



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

1 8 0 3

Facultad de Educación

Las prácticas de escritura como experiencia sociocultural y su contribución al desarrollo de las capacidades expresivas

Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de Magíster en Educación

RITCELINA MARIA DIAZ ARCIA

Asesor

CARLOS ANDRÉS GÓMEZ SALAZAR

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

Facultad de Educación

Turbo- Antioquia

2015

TABLA DE CONTENIDO

TABLA DE CONTENIDO.....	2
PALABRAS DE APERTURA	5
1. PROBLEMA INVESTIGATIVO. UN ACERCAMIENTO A LA REALIDAD	8
1.1 Rastros hallados en este trayecto	8
1.1.1 En el ámbito internacional	8
1.1.2 En el ámbito nacional	12
1.1.3 En el ámbito Regional	14
1.2 Describiendo la realidad sociocultural de los estudiantes de Riogrande.....	16
1.3 Razón de ser de esta travesía	23
1.4 Motivos de este recorrido	27
1.4.1 General	27
1.4.1.1 Específicos.....	28
1.5 Caminos transitados en este viaje investigativo	28
2.1 Acercamiento a lo que es escribir.....	36
2.2 Acercamiento al concepto de contexto sociocultural	40
2.3 Acercamiento a lo que son las capacidades expresivas.....	43
3. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS. TENSIONES, RUPTURAS Y POSIBILIDADES DE LA ESCRITURA DESDE EL CONTEXTO SOCIOCULTURAL. .	49
3.1 Percibiendo la escritura, desde diversas miradas.....	51

3.1.1 Voces acerca de la escritura.....	51
3.1.2 Me interesa, lo escribo.....	57
3.1.3 Manifestando mi mundo subjetivo	64
3.2 Contexto sociocultural, por una Escritura Trascendental.....	68
3.2.1 La escritura en el entorno familiar.....	68
3.2.2 Inmersos en la realidad.	71
3.2.3 Dejando huellas en el contexto.....	73
REFLEXIONES FINALES	77
REFERENTES BIBLIOGRÁFICOS.....	81
ANEXOS	86

ÍNDICE DE TABLAS

TABLA 1. Líneas de sentido más comunes: categorías y subcategorías.....	51
---	----

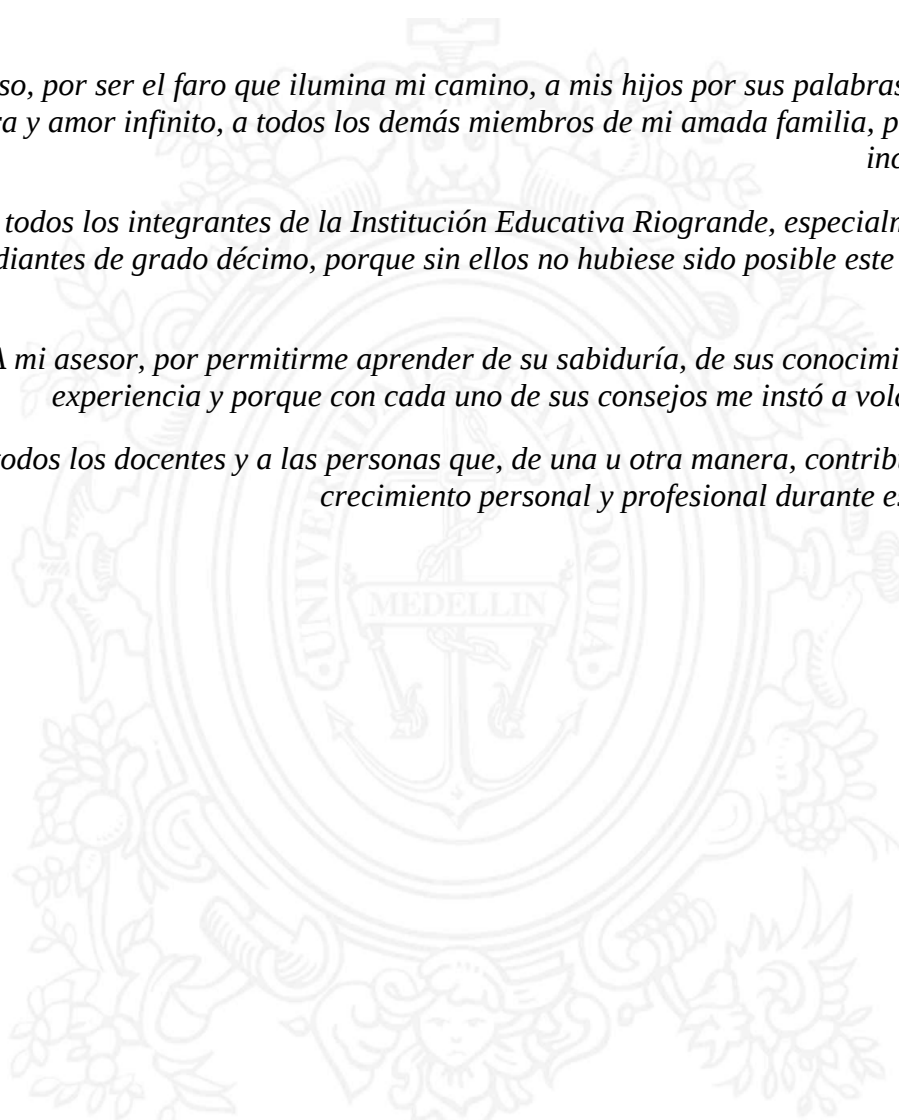
AGRADECIMIENTOS

A mi esposo, por ser el faro que ilumina mi camino, a mis hijos por sus palabras de aliento, su espera y amor infinito, a todos los demás miembros de mi amada familia, por su apoyo incondicional.

A todos los integrantes de la Institución Educativa Riogrande, especialmente, a mis estudiantes de grado décimo, porque sin ellos no hubiese sido posible este viaje por la escritura.

A mi asesor, por permitirme aprender de su sabiduría, de sus conocimientos, de su experiencia y porque con cada uno de sus consejos me instó a volar muy alto.

A todos los docentes y a las personas que, de una u otra manera, contribuyeron a mi crecimiento personal y profesional durante este proceso.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

PALABRAS DE APERTURA

Recuerdo con nostalgia mi niñez ribereña: los incontables matices del follaje y los árboles, el aire puro y fresco alborotando mis cabellos; al alba, se desprendía una fragancia del pasto que convocaba al ganado; el olor de la boñiga terminó siendo parte del paisaje mañanero. La voz de mi madre llamándome al atardecer, la figura imponente de mi padre a lo lejos, —cuando regresaba de su ardua jornada de trabajo—, las risas y juegos con mis hermanos. En las noches frías todos nos sentábamos juntos en el suelo; me encantaba narrar historias sobre princesas y hadas que brotaban a borbollones de mi imaginación; sin embargo, aquella magia de la palabra se interrumpía cuando mis hermanos mayores, con voz ya grave, empezaban a contar sucesos de terror sobre brujas y duendes, historias que juraban como verídicas en esos parajes. ¿El resultado? ¡Sálvese quien pueda!, todo el mundo a la habitación, apiñados en una misma cama, arropados con un solo corazón temeroso.

¿Cómo borrar todo eso? ¡Jamás! Pero como reza el dicho: “de eso tan bueno no dan tanto”. Llegó un momento en que la burbuja infantil de la alegría, el paisaje, la palabra y la complicidad fraterna, se rompió y mi mundo cambió por completo, hube de irme a otros lugares a vivir y a aprender que la vida no se detiene en los cuentos maravillosos.

Aunque no fue fácil, poco a poco me fui adaptando. Cuando llegué por primera vez a la escuela estaba desorientada, pero con el tiempo me sentí protegida gracias a mi maestra, una mujer alta, corpulenta, de piel negra y tersa, con dientes blancos como el algodón, ojos saltarines y penetrantes, y de sonrisa encantadora. Día a día me enseñó a leer y a escribir con paciencia y dedicación. No aprendí a leer ni a escribir como la mayoría de mis compañeritos en su cartilla Nacho, ¡No! ¿Saben cómo lo hice?, pues muy sencillo: en periódicos y revistas que habían en mi casa, o que debía conseguir con mis vecinos o en la infaltable tienda de la esquina. Antes de que finalizara el año lo logré, qué gran satisfacción. A partir de ese momento me sumergí en el fascinante mundo de la literatura; un ensueño que con el paso del tiempo he compartido a mis estudiantes, una invitación a la que no todos los jóvenes asisten con entusiasmo, puesto que a muchos de ellos no les gusta leer ni mucho menos escribir. Como docente, esta actitud ha

cuestionado constantemente mis prácticas en el aula, llevándome a plantear insistentes interrogantes, los mismos que se han colado en esta etapa de mi vida en la cual estoy realizando mi maestría, una etapa desde la que aspiro a darles respuestas a través de mi proyecto de investigación: “Las prácticas de escritura como experiencia sociocultural y su contribución al desarrollo de las capacidades expresivas, en los estudiantes del grado décimo de la Institución Educativa Riogrande”; es mi firme propósito que estos jóvenes escriban a partir de las realidades que los rodean, que sean capaces de exteriorizar su pensamiento, deseo y sentir a través de la escritura; que sus experiencias puedan ser comunicadas para que las mismas sirvan de camino, dejando huellas que puedan ser seguidas en la posteridad y que sean beneficiosas para toda la comunidad.

Mi investigación está organizada en tres capítulos: el primero, “Problema investigativo. Un acercamiento a la realidad”; el segundo, “Conceptualización. Abordajes y posturas sobre la práctica de la escritura y el contexto sociocultural”; el tercero y último, “Análisis e interpretación de resultados. Tensiones, rupturas y posibilidades de la escritura desde el contexto sociocultural”.

En el primer capítulo se exponen los antecedentes, se dan a conocer las investigaciones que han abordado categorías similares a las que trabajé en esta investigación, en este caso, las prácticas de la escritura como experiencia sociocultural. Después, se hará una descripción de la realidad sociocultural de los estudiantes de Riogrande, su cotidianidad, intereses, necesidades y particularidades; además de las inquietudes que me llevaron a elaborar mi pregunta de investigación. Se prosigue con la razón de ser de esta travesía, se exponen las razones que he considerado importantes y motivadoras para realizar esta investigación. Seguidamente, se encuentran los propósitos de la investigación, uno general y cuatro específicos, se hace claridad sobre cuáles van a ser los alcances de la investigación y se define de manera específica lo que se aspira lograr. También, se ilustran los caminos transitados en este viaje investigativo, se plantea el enfoque utilizado, en este caso el cualitativo; de otro lado, el método empleado (estudio de caso), y las estrategias o técnicas de recolección de datos, esto es, observación participante, entrevistas semiestructuradas y talleres interactivos.

El segundo capítulo tiene que ver con las concepciones que surgieron, después de una búsqueda minuciosa, de las prácticas de escritura en la escuela, particularmente, en el grupo citado; un rastreo que marchó tras una respuesta a la pregunta de investigación. En este orden de ideas, se realiza un acercamiento a lo qué es la escritura y el contexto sociocultural, así como a las capacidades expresivas de los estudiantes, desde fundamentaciones teóricas pertinentes que develen el camino hacia un entendimiento de la dinámica de lo que sucede en la temática aquí tratada; elementos indispensables para asegurar un paso significativo por la escuela de los estudiantes de grado décimo de la Institución Educativa Riogrande.

El tercer capítulo, *El análisis e interpretación de resultados. Tensiones, rupturas y posibilidades de la escritura desde el contexto sociocultural*, muestra la parte más cercana al contexto de los estudiantes y sus prácticas escriturales, su contenido da cuenta de los pensamientos, alegrías, anécdotas, sinsabores y vivencias con el colectivo de grado décimo; una experiencia que me ha llevado a precisar cuál es la mirada que tengo de la realidad educativa y cómo a partir de este ejercicio puedo mejorar mi práctica pedagógica. Así mismo, se evidencian acá las necesidades, los intereses y expectativas más sentidas de los estudiantes de grado décimo, en relación con la escritura en el contexto sociocultural de su pueblo, lo que permitiría, desde la ciencia pedagógica, los estudios sobre el lenguaje y la comunicación, acercarnos a unas expresiones menos prescriptivas y formales a cambio de unos textos más significativos y vinculantes con el entorno.

1. PROBLEMA INVESTIGATIVO. UN ACERCAMIENTO A LA REALIDAD

1.1 Rastros hallados en este trayecto

Como en toda investigación, es fundamental conocer los estudios previos, en los campos teórico y práctico -ya sea en el ámbito internacional, nacional o local-; para nuestro caso, en relación con la escritura y el contexto sociocultural; antecedentes importantes por los aportes que añadan a este proceso investigativo. Igualmente, es pertinente conocer cuáles han sido sus avances en este tema particular y cuáles son las conclusiones a que se han llegado en los distintos estudios que puedan referenciarse en la actual propuesta. A continuación, se presentará una descripción de algunas investigaciones y experiencias relacionadas con el tema.

1.1.1 En el ámbito internacional

Después de abordados algunos trabajos sobre escritura y contextos socioculturales como propuesta de investigación, se ha seleccionado el siguiente estudio de maestría: *La producción de textos en la escuela, una lectura desde el pensamiento complejo*. Un trabajo realizado en el país de México por Samuel Avilés Domínguez en el año 2015.

Avilés Domínguez, en este estudio, aborda el concepto de producción de textos en la escuela, un concepto que diferencia de la escritura, entendida esta como un proceso mecánico y simple que se maneja mayoritariamente en los contextos escolares tradicionales; señala en su trabajo

que la producción textual es un asunto complejo que desborda el aula y la tarea clásica; un ejercicio que sirve a múltiples propósitos e intenciones comunicativas.

Además, reconoce Avilés que la escritura ha venido ganando terreno en los currículos escolares mexicanos respecto de la preponderancia que ejercían otras habilidades del lenguaje como la lectura y el habla en los niveles básicos; sin embargo, en las prácticas escolares, la escritura suele reducirse al trazo de las grafías y la copia de textos, es decir, durante el proceso de adquisición del código por los niños se da un proceso conductista que en principio es válido, lo que preocupa es que con el transcurrir de los años escolares estas prácticas no evolucionan hacia una escritura más significativa, contextual y realmente útil a las necesidades de los estudiantes. Esta forma de valorar la escritura, desde la enseñanza, implica que en la práctica el alumno se limite a ser un repetidor o un reproductor de textos elaborados por otros, una orientación del maestro más cercana a la forma y la corrección del escrito que a un verdadero desarrollo de esta habilidad o competencia en la producción de textos en sus estudiantes. Es, según este autor, un camino que desaprovecha la oportunidad de lograr una escritura cualificada y significativa entre los estudiantes.

En este trabajo se plantea que la escritura no ha sido promovida de una manera eficaz en la perspectiva de que los estudiantes produzcan textos adecuados, pertinentes y con un propósito comunicativo claro; afirma el autor que la escuela mexicana valora la forma y la corrección del escrito de sus estudiantes, de primaria y básica, por encima de una verdadera producción textual que involucre sus significados o sentidos, una escritura en contexto. Cassany, citado por Niño, lo expresa claramente: “escribir no es poner letras o signos en un papel en blanco, sino elaborar un

significado global y preciso sobre un tema y hacerlo comprensible para una audiencia, utilizando el código escrito” (2008, p.166).

Situaciones como estas no suceden únicamente en el contexto mexicano, en el ámbito de la Institución Educativa Riogrande, lugar de mi investigación, ha sido recurrente este tipo de concepción de la escritura; a mi criterio, se hace imprescindible orientar procesos auténticos de escritura en la escuela, orientados a presente y a futuro, que apunten a una producción textual que dé cuenta de las realidades, expectativas y experiencias de los estudiantes dentro de unas prácticas adecuadas del ejercicio escritural.

Es claro para Avilés, también se puede constatar en las diferentes Instituciones Educativas oficiales en Urabá, que los resultados de exámenes aplicados por el Estado o de ingreso a las universidades, sugieren que en la enseñanza de la escritura, en los estudiantes de primaria y secundaria, sigue predominando el enfoque normativo o gramatical, con una visión descriptiva del lenguaje, en contraste con la enseñanza de las estrategias de composición y del desarrollo del pensamiento creativo o crítico, estadios en los que se aprecia un desempeño bajo en tales mediciones. Entonces, se puede decir que la enseñanza del lenguaje escrito sigue sin promover un uso comunicativo de la escritura, es decir, no incorpora las prácticas sociales de la lengua. Puede notarse que en este trabajo del profesor mexicano hay coincidencias con las observaciones que más adelante se explicarán en cuanto a las prácticas de escritura en la escuela.

Finalmente, desde el punto de vista del contexto, el autor considera que desde los enfoques funcional y procesual, se podrían buscar alternativas de solución al problema escritural en la

escuela; señala que la responsabilidad gravita en gran parte en el maestro quien además de suprimir las formas tradicionales —ser maestro calificador, por ejemplo—; debe convertirse en animador, practicar la voluntad de aprender a escribir y convertirse en modelo y guía de los alumnos en este proceso. Él (o ella) deberá crear las condiciones sociales, afectivas y mentales en el aula para que sus alumnos enfrenten el acto de escribir con sentido y significado. Para ello, propone abordar la enseñanza y el aprendizaje de la escritura desde proyectos de aula teniendo en cuenta las necesidades de los estudiantes; una solución que si bien no es la única sí está al alcance de casi todos los maestros. Así lo plantean teóricos de la cognición situada, como es el caso de Díaz Barriga, citado por Avilés (2015), quien sostiene:

La enseñanza situada, que destaca la importancia de la actividad y el contexto para el aprendizaje y reconoce que el aprendizaje escolares, ante todo, un proceso de enculturación en el cual los estudiantes se integran gradualmente a una comunidad o cultura de prácticas sociales. (p. 37)

En esta misma dirección, se comparte la idea con Avilés de que aprender y hacer son acciones inseparables. La producción textual es un acto mental, ya que obliga al escribiente a realizar operaciones mentales a la hora de escribir; sin embargo, hay que direccionar tal actividad mental hacia esferas significativas del sujeto; el acto de escribir tiene pues un carácter multidimensional. En consecuencia, un principio nodal de este enfoque plantea que los alumnos deben aprender en el contexto pertinente y la escuela deberá procurar las condiciones para que se dé esta sinergia en el aula y fuera de ella.

Así pues — y dentro del escenario escolar, claro está— el docente debe procurarle al estudiante un contexto social en el que la escritura parta de una necesidad práctica de

comunicación a través de la lengua escrita; una práctica que se lograría mediante formas culturales aceptadas por la sociedad.

1.1.2 En el ámbito nacional

En la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, de la ciudad de Bogotá, se llevó a cabo la investigación: *La escritura como actividad sociocultural compleja en el aula de transición: avances teóricos*; en ella, sus autoras Consuelo Bellón Morales y María del Pilar Cruz Arias, plantean que la escritura, como actividad sociocultural compleja, surge como respuesta a una necesidad histórica cultural de comunicación, enmarcando este proceso en una actividad humanizadora que orienta a los sujetos en la comprensión, la comunicación y recreación del mundo. Como actividad, es un sistema con su propia estructura, sus propias transformaciones y su propio desarrollo, es decir, la escritura comprende dos componentes fundamentales: las acciones y las operaciones que permiten responder el qué y el cómo realizar la tarea de escribir.

En consecuencia, la escuela necesita replantear la forma de llevar a cabo las prácticas de escritura, trascendiendo la simple representación de las grafías, al desarrollo de la escritura como un proceso cognitivo superior que se alcanza en contextos históricos culturales particulares; coincide lo anterior con la propuesta que se trae en la presente investigación, por cuanto se trata de superar los límites de lo tradicionalmente enseñado en la escuela, para dar paso a una nueva concepción y experiencia escritural a partir del propio contexto de los estudiantes de Riogrande.

Bellón, C. & Cruz. M. (2002), añaden que la escritura, como creación sociocultural, implica comprenderla como un instrumento que media las relaciones de los sujetos culturales con sus

contextos particulares y su vida interior. Ella les permite a los primeros, interactuar con otros sujetos culturales para crear otros universos. Desde estas consideraciones podríamos inferir que es necesario que desde los docentes se diseñen propuestas de escritura que les brinden a los estudiantes la posibilidad de dejar fluir sus ideas, compartirlas a las personas que los rodean, provocar nuevos sentidos e imaginar diversas maneras de expresar sus realidades. En esta dirección, Castaño Lora, expresa lo siguiente:

El rol de la escuela, entonces no se restringe solo a los aprendizajes sino que, además, propicia que niños, niñas y jóvenes participen de la vida ciudadana, forjen su identidad y regulen la vida social de las aulas. En todo este proceso la escritura juega un papel fundamental.

La escritura es uno de los medios de participación ciudadana y en el aula se favorece este aspecto cuando se usa para escribirle a un destinatario claro y real. (2014, p. 28)

Si se admite que la escritura es una actividad sociocultural compleja, un proceso superior del pensamiento y una actividad susceptible de potenciar desde las diferentes actividades escolares, entonces es apenas un deber trabajar sobre las mentes inquietas de los jóvenes, como las de los estudiantes adolescentes de la Institución Educativa Riogrande, en la perspectiva de que ellos expresen su concepción del mundo, es también necesaria una disertación sobre lo que allí, en su contexto se suscita. Al respecto, Cárdenas Páez (2007) afirma:

La escritura es un proceso complejo con nexos estrechos con las formas lógica, crítica y creativa del pensamiento; asimismo, obedece a unas prácticas interactivas que, basadas en la situación de escritura, tienden a transcodificar el sentido para llenar los vacíos contextuales que se generan desde la misma situación. (2007, p.78)

En los espacios socioculturales, el escritor necesita ubicarse en un contexto social y temporal particular; estos exigen proyectar un interlocutor para lo que se escribe y de igual forma poner en juego su teoría de mundo para construir su significación, lo que se constituye en un pilar fundamental del proceso de producción.

Finalmente, el papel del docente es proporcionar situaciones significativas que generen en sus estudiantes la necesidad de escribir desde ambientes auténticos, reales y naturales para que, a través de la confrontación, el diálogo y la reflexión sobre sus producciones, el propio estudiante se apropie y tome el control de su aprendizaje para extrapolarlo a nuevas realidades, en una marcha hacia su autonomía como escritor.

1.1.3 En el ámbito Regional

En el departamento de Antioquia se encontró una tesis de maestría del año 2014, pertinente para los efectos de esta investigación: *Prácticas de Lectura y Escritura en Contextos de Educación Rural*, un trabajo inscrito en la línea de la enseñanza de la Lengua y la Literatura, de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia; Sandra Milena Céspedes, su autora, relaciona las prácticas de lectura y escritura en los procesos de educación rural, particularmente en un contexto campesino. Los campesinos reconocen su cultura y hacen proyecciones en ella sobre los destinos de sus vidas individuales y colectivas, por tal razón, las instituciones educativas rurales comienzan a sentir la necesidad de comprender las condiciones particulares de ruralidad de sus estudiantes, sus contextos.

Para Céspedes, la concepción de la lectura y la escritura como prácticas socioculturales

adquiere unas implicaciones de orden didáctico en la escuela rural; es decir, ellas se consideran habilidades que se configuran y parten de la experiencia de los estudiantes con el contexto. En este sentido, la autora propone que la institución rural aborde la enseñanza de la lectura y la escritura, como parte de un direccionamiento estratégico que busca comprender el contexto en el que ella está inmersa; luego, y desde esta lógica, emprenda el proyecto de implementar configuraciones didácticas situadas según los imaginarios de los campesinos, propiciando también nuevas aperturas de sus propios horizontes. Para tal efecto, el maestro rural deberá empoderarse de estos procesos y propiciar en la comunidad escolar producciones textuales autónomas dentro de diseño de proyectos de aula singulares.

Adicionalmente, en este trabajo se plantea que la pertinencia de estudiar las relaciones entre las prácticas de lectura y escritura, con los procesos de educación rural, tiene lugar, en primera instancia, porque es necesario vincular la perspectiva sociocultural con los saberes acumulados de la cultura; una dinámica en la que el maestro puede propiciar el diálogo entre sus conocimientos y los que circulan en el contexto de la escuela. Para el caso de la comunidad campesina, desde esta noción, es prioritario que a través de la lectura y la escritura sea posible resignificar los imaginarios de los estudiantes y crear vínculos entre ellos y el proyecto de educación rural de su escuela, para satisfacer tanto sus necesidades básicas como sus más altas expectativas de vida, superando los estigmas que esta sociedad les ha impuesto como campesinos y sin que necesariamente sea la imagen de ciudad y de urbanismo, la única idea subyacente en la escuela sobre la verdadera calidad de vida y de dignidad humana.

Finalmente, en su estudio, la autora considera que el acto de escribir esconde consigo un compromiso con la configuración del propio pensamiento para construir el conocimiento; un conocimiento que debe ser una construcción situada, de acuerdo con las condiciones del contexto sociocultural y situacional de los sujetos; afirma, también, que el compromiso de la escuela apunta a lograr una apropiación de la escritura como ejercicio de configuración de una postura propia ante el poder que el sujeto tiene de producir el mundo a través de la experiencia, en el mundo mismo; este compromiso alude a la posibilidad de interacción que la escritura instaure como un espacio para la conversación y la creación de un lugar común en el que se comparta el saber cultural e íntimo, lo que aportará un matiz de colectividad a la construcción del conocimiento —a través de la instauración del discurso— en el que el sujeto asuma unas implicaciones políticas e ideológicas.

1.2 Describiendo la realidad sociocultural de los estudiantes de Riogrande

El corregimiento Riogrande se encuentra ubicado en Turbo-Antioquia, a 22 km. de la cabecera municipal; cuenta con una población étnica diversa, proveniente del Chocó, Córdoba y, en un bajo porcentaje, del interior del país; predomina allí los estratos socioeconómicos 1 y 2. Cabe anotar, que muchas de estas personas han padecido el fenómeno del desplazamiento de sus lugares de origen, principalmente, zonas rurales de los departamentos de Córdoba y Chocó. Los lugareños son de extracción campesina y, por lo tanto, pertenecen a una cultura agraria; es por ello que la mayoría de los habitantes en edad laboral, trabaja de forma directa o indirecta en el sector agrícola de la región, esto es, en fincas plataneras, bananeras y en toda la cadena de producción de plátano y banano que incluye, además de la producción en finca, el transporte hasta los embarcaderos, el proceso de calidad y empaque, el tráfico fluvial hasta los buques de

carga mediante barcazas y remolcadores y; finalmente, la subida y bodegaje en los barcos que exportan el producto. Toda esta cadena genera muchos empleos en los cuales labora la mayoría de los habitantes del lugar.

En la población de Riogrande se presentan unas dinámicas socioculturales muy particulares, debido a que la gran mayoría de las familias están conformadas por padre o madre como cabeza de familia, lo cual conlleva a que los estudiantes gocen de mucha libertad en el tiempo en el que están por fuera de la Institución Educativa. Además, cada quince días llevan al corregimiento los llamados *picós* (equipos de sonido grandes), en virtud de que la mayoría de los habitantes son muy fiesteros, especialmente los jóvenes; este fenómeno ocurre por lo general el día domingo, víspera del primer día académico de los estudiantes; en consecuencia, quienes asisten a este tipo de eventos, llegan trasnochados al colegio para recibir sus clases, con la música todavía retumbando en la cabeza y frecuentemente con severas resacas; pues como es de conocimiento en la región, y en correspondencia con la cultura local, los jóvenes comienzan a consumir bebidas alcohólicas a muy temprana edad. Así que para ellos es un verdadero desafío responder por las actividades escolares —dentro y fuera de la institución— que les exige su condición de estudiantes; presentan frecuentes incumplimientos en este sentido, los que muchas veces cuentan con el beneplácito del padre o la madre de familia, quienes se sienten incapaces de abordar o solucionar dicha situación.

Por otra parte, la población de jóvenes vive el noviazgo de manera irresponsable, ya que parecen solo motivados por la práctica de relaciones coitales, un asunto que es más o menos evidente por cuanto aparecen muchas mujeres embarazadas —niñas, preadolescentes y

adolescentes en edad escolar—; que sin estar preparadas para afrontar esta etapa decisiva, deben asumirla gestación y el parto en soledad; es común una alta tasa de nacimientos en condiciones de extrema pobreza y sin un núcleo familiar consolidado alrededor del recién nacido, quien en la práctica no contará con un padre que sea doliente de sus situación, que vele por sus derechos como integrante de una población infantil y vulnerable. El fenómeno de madres adolescentes se ha convertido en parte del paisaje de Riogrande; este tiene unos agravantes sociales, ya que las niñas-madres deben afrontar la crianza de sus hijos con la ayuda de su madre, padre, hermanos o abuelos.

De otro lado, se debe señalar que la música que escuchan y practican los estudiantes, no ofrece — por lo general—contenidos que lleven mensajes positivos, valores y principios que como persona se deban practicar; los géneros musicales más frecuentes son: el *reggaetón* y la hoy llamada *música urbana*; la forma de bailar insinuante y erótica, hace parte de un ambiente en el que los jóvenes empiezan a tener relaciones sexuales a muy corta edad y de forma irresponsable, sin ninguna prevención frente a enfermedades de transmisión sexual o posibles embarazos. Esta situación se ha instalado en el inconsciente colectivo, por lo que se ve normal en la comunidad, quizá por ello no se hace mucho por cambiar dicha dinámica.

En estas condiciones se encuentra enmarcada la Institución Educativa Riogrande, ubicada en el sur-orienté del corregimiento, que tiene aproximadamente una hectárea de extensión; posee una infraestructura que cuenta con 14 salones construidos en ladrillo en un bloque central de dos plantas, más un bloque de oficinas. Ella ofrece servicios desde Transición hasta el grado 11, los mismos que son atendidos por un cuerpo de 44 docentes y tres directivos docentes, la mayoría de

los cuales son licenciados en educación. Además, el colegio cuenta con una población estudiantil de 1.212 alumnos, la mayoría de ellos viven en el corregimiento y un pequeño porcentaje habita en veredas circunvecinas. Es importante mencionar que esta Institución es la única con la que cuenta el corregimiento de Riogrande, por tanto, todos los niños y niñas del lugar, en edad escolar, asisten a ella.

La Institución Educativa Riogrande—así como la mayoría de las Instituciones Educativas de la región de Urabá— busca mejorar su proceso evaluativo, en aras de formar integralmente a los estudiantes para que les sirvan a su entorno y a la sociedad en general; se ha trabajado en la perspectiva de los valores, en un adecuado rendimiento académico y en el cumplimiento del encargo social como escuela; la mayoría de los maestros y maestras hacen un esfuerzo conjunto por lograr dicho objetivo; no obstante, se han alcanzado bajos resultados académicos, lo cual obliga a una reflexión y una búsqueda permanente de nuevas estrategias para poder lograrlo. En reuniones y mesas de trabajo con maestros del área de Lengua Castellana de primaria y bachillerato, surge una problemática concreta sobre la poca producción escrita por parte de los estudiantes, principalmente, en bachillerato, situación evidenciada en el aula de clase y que merece especial atención. En ese escenario, surgieron propuestas orientadas a la creación e impulso de unas verdaderas prácticas de escritura en la Institución; los profesores plantearon preguntas de trabajo como: ¿Qué hacer? ¿Por qué a los estudiantes no les interesa escribir? ¿Qué medidas tomar para motivar al estudiante al disfrute de las prácticas de escritura?

Preocupados por la situación y por estas preguntas de difícil resolución, y luego de varios debates, reflexiones y aportes, entre los docentes del área de la Institución Educativa Riogrande,

nació la idea de llevar a cabo una investigación cuyos hallazgos contribuyeran a promocionar unas prácticas de escritura que fueran fruto de una experiencia sociocultural y que propiciaran el desarrollo de las capacidades expresivas de los estudiantes; se determinó, posteriormente, que tal indagación se empezara en el grado décimo.

Desde esta dinámica proyectada, se pretende incentivar al estudiante para que produzca escritos a partir de sus vivencias, de su realidad y de su cotidianidad; sus producciones deberán permitirle reflexionar y proponer alternativas sobre las dificultades del entorno y el medio ambiente; la práctica escritural misma podría convertirse en una fructífera manera de usar el tiempo libre. Para ello, se hace necesario generar conciencia colectiva sobre la importancia de la escritura, propiciar contextos de producción agradables y apropiados para dicha práctica dentro de la Institución, hacer uso de los recursos y espacios con los que se cuenta—valorándolos, cuidándolos y aprovechándolos—, de modo que todo ello se convierta en el mejor de los escenarios para un aprendizaje significativo.

Ahora bien, para el desarrollo de esta investigación se pensó inicialmente en involucrar a todos los cursos y a toda la Institución, pero al sopesar las dificultades inmediatas de tal decisión: básicamente en lo referente a docentes, tiempos de ejecución o los procesos didácticos y metodológicos propios del estudio; se optó por un grupo reducido, esto es, un grado en concreto de la Institución. Planteado así, se facilitaba un mejor aprendizaje frente a los aciertos, los errores y los retos a enfrentar; luego, resultaría más viable —en un futuro prudente— aplicarlo a toda la Institución y, por qué no, se podría extender a Instituciones Educativas de toda la región.

El grado décimo fue la población objeto de estudio. Este grupo cuenta con 35 estudiantes con edades que van desde los 13 hasta los 19 años. Son estudiantes con relativo interés por la parte académica, pero que privilegian su participación en las actividades recreativas y deportivas que se llevan a cabo en la Institución.

Con las prácticas de escritura, se pretende que la mayoría de los estudiantes se muestren interesados en plasmar por escrito sus ideas, partiendo de la realidad en la cual se encuentran inmersos: que se atrevan a escribir sobre su música favorita, sus relaciones intrafamiliares, sus amistades, los paisajes del entorno o sus costumbres; que encuentren un medio y un espacio para contar sus propias historias y describir las escenas que prefieran contar de sus vidas; experiencias que los hace únicos, pero que al mismo tiempo los integra al universo en el que viven, un universo plagado de expresiones, anécdotas, narraciones, que vale la pena contar, que merece la pena escribir. Un escenario tal, requiere el compromiso declarado de los maestros — del área y de otras áreas— para propiciar que los estudiantes desarrollen mejor los textos en cuanto a su propósito, la adecuación, la pertinencia, la corrección y la coherencia; que no solo en el área de Lengua Castellana se haga revisión y corrección exhaustiva de la escritura, sino que sea parte del trabajo cotidiano de todas las áreas, pues en todas ellas se hace necesario escribir con propiedad. Sumado a lo anterior, una meta, especialmente urgente, es lograr que los estudiantes desarrollen sus capacidades expresivas, generando ideas propias, asumiendo posturas críticas ante eventos, situaciones cotidianas o sucesos de carácter global, regional y, especialmente local; que todo ello contribuya a conocer y compartir, mediante la escritura, sus pensamientos más profundos.

Desde esta propuesta, el acto de escribir deriva, fundamentalmente, en una competencia comunicativa que se realiza en situaciones concretas y con propósitos claros, por cuanto todo texto escrito surge de la necesidad de comunicación en la relación con el otro—en la expresión de ideas y sentimientos—, actividad en la que se pone en juego, en primer lugar, un pensamiento y un discernimiento del hecho que se plasma, lo que el estudiante podrá canalizar a través de cierta tipología textual como textos expositivos, argumentativos o propositivos, entre otros. En este sentido, se pretende lograr que los estudiantes, de grado décimo en la institución, desarrollen habilidades y competencias, tales como: pensamiento crítico, capacidad de expresión, argumentación, disciplina, creatividad o capacidad de pensar en otras realidades, esto es, imaginar el mundo de maneras alternativas al momento de escribir. Esta es una tarea ardua y cuesta arriba, toda vez que el desinterés generalizado supone un escollo difícil de salvar, en este sentido, Vygotsky, citado por García (2008), en una de sus ponencias manifiesta que: “uno de los factores neurálgicos en el fracaso escolar es el desinterés” (p. 22). Un desinterés que puede tener muchas explicaciones, entre las cuales (a la luz de Vygotsky) es innegable que los docentes enseñen por medio del ejemplo, es decir, produzcan y publiquen escritos que les sirvan como insumo de trabajo en el aula y a la vez sean fuente de motivación e interés para sus aprendices, así como que esos escritos se conviertan en referentes de cambio que de alguna manera transformando sus prácticas pedagógicas.

De otro lado, Hernández (2011), refiriéndose a Emilia Ferreiro, nos recuerda que, con relación a la adquisición de la lengua escrita:

(...) los niños construyan ideas originales y sistemáticas, que intenten interpretar lo escrito y traten de escribir por sí mismos. Su teoría aporta una interpretación del proceso de

transformación de la comprensión de la escritura, explica cómo el niño transforma sus conceptualizaciones y se aleja definitivamente de una visión normativa que evalúa las escrituras infantiles sobre la base de la norma del adulto. Emilia Ferreiro ha desarrollado su teoría sobre la adquisición de la escritura, apoyándose en dos convicciones: los procesos de alfabetización implican mucho más que la adquisición de una técnica de transcripción y los sujetos de esos procesos poseen un pensamiento sobre la escritura que la educación no puede ignorar. (p. 7)

Por lo anterior, es pertinente establecer algunos cuestionamientos: ¿Cómo influyen las costumbres de los estudiantes en los ambientes escolares y de qué manera involucrar estas mismas prácticas en su proceso académico? ¿Qué estrategias pedagógicas, se pueden utilizar para la promoción y apropiación de la escritura? ¿Cómo los maestros, pueden contribuir para que los estudiantes se interesen más por la escritura? Interrogantes que nos llevan a proponer una temática de indagación que se sintetiza en la siguiente pregunta de investigación: ¿De qué manera las prácticas de la escritura, como experiencia sociocultural, contribuyen al desarrollo de las capacidades expresivas de los estudiantes de grado décimo, en la Institución Educativa Riogrande del municipio de Turbo?

1.3 Razón de ser de esta travesía

Los estudiantes que leen y escriben por debajo de su nivel escolar, es decir, que no han alcanzado las competencias mínimas, de acuerdo con su grado de escolaridad y edad, seguirán obteniendo, por lo general, un mal rendimiento académico a lo largo de su vida en la escuela. Podemos vaticinar —dado el antecedente citado y la experiencia en la Institución— que al finalizar el grado undécimo del año lectivo en curso, solo un bajo porcentaje de estudiantes será capaz de articular ideas, expresar sus pensamientos o desacuerdos, explicar un asunto, solicitar

algo formalmente, dar informaciones precisas o convencer a los demás sobre sus propias convicciones. Este es un panorama desalentador, toda vez que la escritura debería permitirles a los estudiantes, niños y jóvenes, la práctica de narrar, de componer y de redactar; un manejo adecuado de la ortografía y la sintaxis; una buena capacidad de investigación y desarrollo del pensamiento superior a través de sus prácticas escriturales; y desarrollar la capacidad de solucionar los problemas del entorno, convirtiéndose así en personas influyentes en su comunidad gracias a sus habilidades en la expresión escrita. Incluso, las mismas prácticas escriturales, en estas condiciones, pueden obrar como un espejo que les permita comprender y cualificar su lenguaje oral.

Valorar y fortalecer la escritura en la escuela se hace necesario como punto indispensable en el desarrollo del ser humano y, particularmente, en los estudiantes para su formación cognitiva, cognoscitiva, comunicativa y ética, por cuanto permite la construcción de un sujeto que puede potenciar sus habilidades de pensamiento y de creación, en beneficio de la producción escrita.

Esta labor es, en la actualidad, una tarea inaplazable para todos los docentes en el aula de clase y en todas las áreas del saber. Desde el punto de vista sociocultural, la escritura de los estudiantes, suele ser el medio para: la interacción con los otros, con su entorno, con su yo interior, así como en general para la comunicación, es una actividad de pensamiento a través de la cual se genera conocimiento. Escribir es organizar los pensamientos propios, relacionarlos con los de los demás y crear nuevas ideas.

Es necesario que las instituciones educativas hagan de la escritura, no solo un instrumento efectivo de la comunicación para efectos funcionales, sino también que ella se vuelva una práctica cotidiana, alrededor de la cual, maestro y estudiante, reflexionen permanentemente; que a partir de ella, se busque la transformación de la realidad, se exploren nuevas maneras de sentir y ver el mundo, se reinventen las historias, se resuelvan conflictos, se expongan y defiendan argumentos.

Desde esta perspectiva, el desarrollo de la competencia escritural en los estudiantes también se convierte en una forma de enfrentar el problema del fracaso escolar. A partir de la escritura el estudiante se hace consciente de las falencias que posee en relación con otros estudiantes que muestran un mejor desempeño en el grupo; bien orientado, podemos lograr, como maestros y maestras, una cierta maduración cognitiva del estudiante a través de la escritura, nótese que ella obliga al escritor a que lea por lo menos dos veces, es decir, involucra la lectura, lo cual ayuda para el mejoramiento de la expresión oral y también para el desarrollo de las competencias y habilidades del estudiante. La escuela formal distribuye los saberes, fundamentalmente, a través del código escrito, centra sus peticiones en la producción del discurso escrito y convierte su dominio en un requisito para la promoción en los diferentes niveles del sistema. Otra de las razones que justifican abordar la problemática de la escritura en la escuela, está en el hecho de que el dominio de la escritura favorece la construcción de herramientas para desentrañar las formas como circula la información, en la medida en que quien escribe, comprende la lógica de producción y organización de la información. Asimismo, la conquista de la escritura tiene implicaciones para el acceso al mundo de la información, y contribuye a la construcción del sentido analítico y crítico frente a la misma.

En cuanto a la articulación con la Línea de la Enseñanza de la Lengua y la Literatura, esta investigación busca la apropiación de la escritura como práctica sociocultural, entendida esta como el papel del lenguaje en los procesos de aprendizaje, comunicación y el desarrollo cognitivo de los estudiantes, que permita en ellos la adquisición de las habilidades escritoras. Así pues, en todos los momentos de su vida, las personas están intercambiando toda clase de sensaciones y experiencias emocionales, las cuales pueden ser insumos para generar ideas escritas sobre lo que les acontece, y es allí donde, precisamente, se intentará potenciar los saberes de los estudiantes.

Del mismo modo, escribir puede ampliar las fronteras de la comunicación, en tanto que quien escribe puede comunicar sus ideas superando las barreras del tiempo y el espacio que limitan al discurso oral y a quienes lo escuchan. Escribir, también provee la extraordinaria posibilidad de corregir, reeditar y construir cada idea, es decir, un oficio de prueba y error en el que expresar la más sencilla de las ideas requiere la complejidad del error, de equivocarse, volver a repensar y reescribir.

Cabe destacar que quien escribe, debe anticipar, planificar el tema y la intención comunicativa del texto que pretende producir, para ello se hace indispensable la utilización de palabras y frases adecuadas, cohesionadas entre sí, para darle coherencia y unidad a la redacción del escrito. Luego, se debe atender a la revisión como una etapa que controla permanentemente el texto que se está produciendo, lo cual implica releer y adecuar las ideas allí presentadas, lo que indica que se reemplazan o se cambian palabras como un acto de reescritura para la entrega de una producción de texto pensada y reelaborada. Desde esta perspectiva, cualquier aprendizaje

escolar debe ser significativo y funcional, es decir, debe cobrar sentido para el sujeto que aprende y debe ser útil más allá del contexto de la escuela. En este sentido, y teniendo en cuenta las prácticas socioculturales de los estudiantes de esta Institución, la escritura es importante dentro y fuera la escuela, debido a que interesa lo que se tiene en el medio para potenciar la escritura, como elemento académico que será útil no solo en la escuela sino también en el ámbito personal, familiar y social donde se desenvuelve el estudiante.

De igual forma, la región se verá beneficiada, pues contará con personal capacitado, consciente de su papel transformador y de sus potencialidades puestas al servicio de la comunidad; donde tengan su asentamiento y realicen sus prácticas laborales, contribuirán a una región próspera, con una mejor calidad de vida; ellos podrán acceder a una educación de calidad que les proporcione las herramientas necesarias para enfrentarse a los retos y problemas que presenta la sociedad de hoy en día.

1.4 Motivos de este recorrido

1.4.1 General

Comprender las prácticas de la escritura como experiencia sociocultural y su contribución en el desarrollo de las capacidades expresivas de los estudiantes de grado décimo de la Institución Educativa Riogrande.

1.4.1.1 Específicos

1. Describir las condiciones socioculturales del contexto educativo de los estudiantes del grado décimo de la Institución Educativa Riogrande.
2. Caracterizar las prácticas de escritura en el aula y sus vínculos con el contexto sociocultural.
3. Evidenciar los elementos que contribuyen al desarrollo de las capacidades expresivas de los estudiantes a través de la escritura en el aula de clase.
4. Desarrollar una ruta metodológica fundamentada en el estudio de caso, en función de un acercamiento a las realidades en las cuales viven inmersos los estudiantes del grado décimo.

1.5 Caminos transitados en este viaje investigativo

Escribir nos immortaliza. Lo que hace fascinante el oficio de escribir es quizá la extraordinaria posibilidad de legar nuestras ideas, juicios y opiniones—congeladas en el instante de tiempo en que las producimos— a las futuras generaciones; es por ello que escribir, más que un acto comunicativo simplemente académico, se constituye en una necesidad para el sujeto pensante, pues cada escrito pudiera ser una máquina del tiempo que viaje hacia el futuro con su propio pensamiento y permita la conexión con quienes nos lean aun después de la muerte, o acaso, ¿no nos conectamos con las ideas de Aristóteles, Julio Verne o Gabriel García Márquez cuando los leemos?

Así pues, en esta investigación se pretende contribuir al desarrollo de las capacidades expresivas a partir de las prácticas de la escritura sociocultural de los estudiantes de grado

décimo de la Institución Educativa Riogrande del municipio de Turbo. En este sentido, se abordaron ciertas realidades del contexto sociocultural del estudiante, mediante un proceso que se propició en el aula de clase, para que ellos exteriorizaran aspectos de su cotidianidad, sueños, reflexiones, frustraciones, ideas y anhelos de cambio.

La metodología de esta investigación estuvo orientada a través *del enfoque cualitativo*, ya que por medio de este tipo de investigación se puede resaltar la importancia del contexto y el significado de los actos del ser humano; se puede exaltar y describir la realidad, tal como es vivida y sentida por parte de los estudiantes: sus pensamientos, motivaciones, manifestaciones e ideas. En esta perspectiva, Hernández, Fernández & Baptista manifiestan lo siguiente: “la investigación cualitativa se enfoca a comprender y profundizar los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes, en un ambiente natural y en relación con el contexto” (2010, p. 364).

La investigación cualitativa exploró las relaciones sociales, permitiendo diagnosticar la manera de vivir, la cultura y el desarrollo de los estudiantes como agentes de la sociedad. Ella demandó un entendimiento del comportamiento humano, de las relaciones e interacciones con el entorno y de las razones de los diferentes aspectos de tal comportamiento. Al respecto, Galeano (2004), expone lo siguiente:

Los estudios cualitativos ponen especial énfasis en la valoración de lo subjetivo y lo vivencial y en la interacción entre sujetos de la investigación; privilegian lo local, lo cotidiano y lo cultural para comprender la lógica y el significado que tienen los procesos sociales para los propios actores, que son quienes viven y producen la realidad sociocultural. (p. 20)

Teniendo en cuenta que la base del cambio en la humanidad ha sido la escritura, fue necesario analizar cómo es la relación entre los investigados y su entorno; además, cómo responden estos estudiantes a la dinámica de lo local en medio de lo global. Si se parte de que la escritura es base fundamental para comprender las realidades históricas, culturales, sociales, espirituales, políticas y económicas, es vital en este estudio hacer un análisis del grupo elegido con la realidad de su comunidad.

De igual forma, el investigador requiere estar en contacto permanente y directo con los participantes de la investigación, dado que es la forma como se puede rastrear la información que suministran a la hora de abordar las temáticas planteadas; en este caso son los estudiantes del grado décimo de la Institución Educativa Riogrande, teniendo como fuente de información el contexto sociocultural en el cual ellos participan. Esto permitirá estar al tanto de su realidad y cómo a partir de esta pueden plasmar por escrito las experiencias vividas, si tenemos en cuenta que el contexto adolece de prácticas escritas que den fe de su historia. Por consiguiente, se espera que los procesos desarrollados, además de incidir en el desarrollo de las capacidades expresivas de los estudiantes, lo hagan también en la comunidad, donde ellos estén inmersos.

Ahora bien, para llevar a cabo el proceso de investigación el método a emplear es *el estudio de caso*, puesto que se pretende realizar un análisis de un fenómeno determinado en un contexto particular, que representa algún problema de la vida real. Al respecto, Galeano, precisa: “El estudio de caso le permite al investigador alcanzar mayor comprensión y claridad sobre un tema o aspecto teórico concreto, o indagar un fenómeno, una población o una condición en particular” (p. 68).

Además, es válido decir que es un método empleado para estudiar un individuo o una institución en un entorno único, de manera detallada e intensa, es por ello que se le puede llamar investigación descriptiva, ya que ella describe la situación cuando se realiza el estudio. Es también un método importante, puesto que permite recabar información valiosa durante el proceso, la misma que oficiará como materia prima para llegar a soluciones viables.

Del mismo modo, Yin, citado por Sandoval, define un estudio de caso como una indagación empírica que: “Investiga un fenómeno contemporáneo dentro de su contexto real de existencia, cuando los límites entre el fenómeno y el contexto no son claramente evidentes y en los cuales existen múltiples fuentes de evidencia que pueden usarse” (1996, p. 5).

Por lo dicho anteriormente, es necesario dejar claro que la investigación estudio de caso, puede abarcar un solo estudio de caso o múltiples estudios de caso. El estudio de caso se puede realizar sobre el tema que se desee, a este respecto Sandoval manifiesta lo siguiente: “El caso en estudio puede ser una cultura, una sociedad, una comunidad, una subcultura, una organización, un grupo o fenómenos tales como creencias, prácticas o interacciones, así como cualquier aspecto de la existencia humana” (2002, p. 91).

Para efectos de la investigación, en el estudio de caso son pertinentes las siguientes características: la individualidad, lo holístico—refiriéndonos a que el caso es analizado desde diversas miradas— y lo heurístico—ya que se puede decir que el estudio de caso es el método que permite al investigador comprender el fenómeno objeto de estudio en su complejidad y particularidad desde un razonamiento inductivo, es decir, busca ir de lo particular a lo general—.

Por otra parte, se constituye un escenario de verdades emergentes cuando a partir de los criterios que fluyen en las sociedades, se requiere mayor incidencia de lo personal en la transformación del entorno; y esto es posible en la medida que se ofrezcan herramientas que preceptúen la vida en sí de los agentes que intervienen en las prácticas socioculturales, teniendo en cuenta las interacciones entre individuos, colectividades y grupos, es por eso que las técnicas o estrategias de recolección de datos comprendieron actividades y recursos que le permitieron a la investigadora obtener información suficiente para dar respuesta a su pregunta de investigación.

Los estudios de caso permiten alcanzar las miradas o puntos de vistas de los participantes, es decir, sus sentimientos, prioridades, emociones, experiencias, al igual que los datos provenientes de los ambientes naturales y cotidianos que los circundan.

Para realizar *la recolección de datos*, se recurrió a *la observación participante*; pero es bueno recordar lo que ella significa en la investigación. ¿Qué es la observación? Aristizábal, (2008) expone lo siguiente:

La observación es una estrategia de investigación cualitativa para la construcción de conocimiento acerca de la realidad física, social y cultural. Su evolución ha llevado a pasar de una perspectiva externalista, donde la realidad se mira solamente en su dimensión fenoménica o de apariencia, hacia un plano analítico y comprensivo, que en el espacio de la realidad social y cultural implica desenmarañar la red oculta de relaciones que subyacen a las acciones y situaciones humanas. (p. 78)

Desde esta perspectiva, la observación se convirtió en una herramienta metodológica fundamental para la recolección de datos. En la investigación cualitativa el propósito de la observación es comprender, ante todo, el comportamiento y experiencias de las personas como suceden en su entorno natural.

Dentro de la investigación, se hizo uso de la observación participante, ya que es una técnica que nos permitió registrar las acciones que perciben los estudiantes del grado décimo de la Institución Educativa Riogrande del Municipio de Turbo en su contexto natural, también nos permitió un acercamiento a la descripción de su cultura. Con respecto a esto, Barreman, citado por Aristizábal, manifiesta lo siguiente:

La observación participante se refiere a la práctica de vivir con los grupos de personas que se estudian, yendo a conocer su lenguaje y sus formas de vida a través de una interacción intensa y continua en la vida cotidiana. Esto significa conversar con la gente, trabajar con ella, estar presente en tantas situaciones como sea posible, aprendiendo a conocerlos en tantas situaciones como se pueda. (p. 80)

Otra estrategia de investigación que se utilizó fue *la entrevista*, ella permitió acceder a las experiencias, concepciones, pensamientos, ideas, opiniones y percepciones que poseen los estudiantes y que no se pueden inferir por medio de la observación, pero que con la entrevista pudieron recolectarse. La entrevista es uno de los medios más flexibles e imprescindibles dentro de la investigación cualitativa, para nuestro caso permitió ir corrigiendo sobre la marcha ciertos

errores, igualmente aseguró la validez de las respuestas, a través de aclaraciones o llegado el punto, el replanteamiento de las preguntas.

El tipo de entrevista que se llevó a cabo en esta investigación fue *la semiestructurada*, aunque se contaba con una guía de indagaciones, tuve la libertad de realizar preguntas adicionales con las que pudiera precisar conceptos, obteniendo así mayor información sobre los temas deseados. En esta dirección Hernández, Fernández y Baptista expresan que:

Las entrevistas semiestructuradas, por su parte, se basan en una guía de asuntos o preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información sobre los temas deseados (es decir, no todas las pregunta están predeterminadas). (p. 418)

Igualmente, se llevaron a cabo *talleres interactivos* con el fin de conocer los conceptos, planteamientos, inquietudes y puntos de vista que tenían mis estudiantes sobre el tema en cuestión, en este caso la escritura como experiencia sociocultural. También, el de construir espacios donde los participantes, según sus inclinaciones individuales, reflexionaran alrededor de esta práctica de escritura, buscando con ello herramientas que les ayudaran a fortalecer sus historias, conocimientos y experiencias. Con respecto a lo expresado anteriormente, Storti (2013), dice que el taller es un: “Proceso de construcción grupal de conocimiento, planteamientos, propuestas, respuestas, preguntas respecto a un tema; donde cada persona aporta desde sus capacidades, experiencias y particularidades” (p. 20). En suma, los talleres fueron una herramienta eficaz y apropiada para recoger información valiosa sobre los intereses, las

necesidades y el sentir de la población objeto de estudio, unos datos que posteriormente podrían procesarse hacia el hallazgo de resultados.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

1 8 0 3

2. CONCEPTUALIZACIÓN. ABORDAJES Y POSTURAS SOBRE LA PRÁCTICA DE LA ESCRITURA Y EL CONTEXTO SOCIOCULTURAL.

A continuación, se relacionan algunos planteamientos de varios autores que, desde su fundamentación teórica, permiten aclarar y precisar algunos conceptos en torno a los procesos de escritura; también, acercamientos teóricos y prácticos del contexto sociocultural, su incidencia y estímulo para la escritura.

2.1 Acercamiento a lo que es escribir.

Desde la antigüedad la escritura fue creada como una necesidad, para llevar registro de eventos cotidianos en la vida de los pueblos, más puntualmente actividades como el comercio, la planificación de las cosechas, la distribución de los recursos, la cría de ganado e incluso, la guerra. Los documentos más antiguos que hoy se conocen son etiquetas y listas que estaban en poder de grupos reducidos, los cuales permitían organizar los desplazamientos de bienes y personas. Tales documentos eran de suma importancia para la clase dirigente, pues les facilitaba mantener control sobre los recursos y las poblaciones. Más adelante, se usó para los contratos, cartas, leyes, y en muchas civilizaciones antiguas hay inscripciones en monumentos relacionados con la monarquía, la cual tenía a su servicio personas especializadas —escribas— para registrar hechos desde la perspectiva del gobernante.

Por un largo periodo de la historia de la humanidad occidental, la escritura fue elitista, al alcance solo de nobles y religiosos quienes en su momento valoraron en ella una fuente de poder y sabiduría exclusiva, que no se podía compartir con la plebe. La escritura ha acompañado el

desarrollo humano sirviendo a los intereses de cada época: al estudio solitario, a la enseñanza, al arte, a las comunicaciones lejanas, al aviso local que anuncia un producto o da nombre a un almacén, al amor en sus incontables mensajes públicos y clandestinos, a la soledad con los diarios, a la norma, a la ley de Dios o a la reciente cultura digital.

La escritura ha evolucionado de tal modo, que hoy se ha convertido en un medio necesario para la interrelación social, para manifestar emociones, sentimientos, ideas, pensamientos, ilusiones; es decir, como recurso para dar salida a una necesidad interna, que no puede manifestarse oralmente, ya sea por timidez o temor. Así entonces, se puede ser más expresivo, crítico, honesto y soñador cuando se escribe.

Escribir es una práctica, más que una habilidad con la que se nace, es virtud que los seres humanos adquirimos en el seno de la cultura, en el devenir del proceso de humanización y de adquisición de la civilidad; la escritura entraña una serie de complejidades, si bien aprendemos a hablar casi de manera espontánea, la escritura requiere una serie de procesos mentales formales (interconexiones neuronales) que se depuran con la práctica asidua y una sólida formación académica, sobre todo en la lectura, pues no se aprende a escribir si antes no se lee y no se lee sino se escribe. Esto significa que un estudiante que pretenda escribir deberá tener un especial interés por la lectura, deberá convertirla en un hábito, y principalmente es labor del docente, como mediador, que desde los primeros años escolares motive e incentive al estudiante tanto a leer como a escribir. Las prácticas de escritura se han utilizado desde siempre en el ámbito académico, puesto que los estudiantes deben plasmar constantemente lo que piensan y sienten por medio de esta.

Asimismo, escribir es una experiencia muy personal, es por ello que para cada persona puede significar algo totalmente diferente; ella se constituye en una oportunidad de dar a conocer lo que se piensa y se siente, ya sea de manera objetiva o subjetiva. En concordancia con esto, los Lineamientos Curriculares de Lengua Castellana dicen lo siguiente:

No se trata solamente de una codificación de significados a través de reglas lingüísticas. Se trata de un proceso que a la vez es social e individual en el que se configura un mundo y se ponen en juego saberes, competencias, intereses, y que a la vez está determinado por un contexto socio-cultural y pragmático que determina el acto de escribir: escribir es producir el mundo. (1998, p. 27)

La buena escritura exige muchas horas de dedicación; de elaborar, crear, construir y deconstruir, no una sino las veces que sean necesarias, hasta llegar a producir el texto que se desea compartir con el lector. El acto de escribir da el poder de expresar, decir, callar, persuadir, imaginar, crear, innovar, confrontar; en fin, brinda la posibilidad infinita de ejercer control sobre lo que se quiere o desea comunicar. Por lo tanto, se requiere de un manejo básico del código lingüístico, es decir, de unas convenciones establecidas para llevar a cabo un buen proceso de escritura, ortografía, puntuación, separación de palabras, cohesión, coherencia, adecuación, rasgos caligráficos, entre otros. Respecto a esto, Cassany, dice:

[Quien escribe] Debe recordar la ortografía de miles de palabras, tiene que distinguir las sutiles normas de puntuación y las convenciones en el uso de las mayúsculas, es necesario que conozca

la estructura, los registros y las formas de cohesión propios de los textos que quiere escribir, etc.

(1993, p. 65)

Adicionalmente, la escritura es elaborada no solo desde el código lingüístico, sino también desde otras formas, como práctica social que posibilita el reconocimiento de la cultura, es decir, es un proceso que a la vez es social e individual en el que se forja la identidad de los estudiantes en las aulas, se favorece la participación ciudadana y el funcionamiento de la democracia.

La escritura, es un proceso significativo que no se queda en la mera codificación mediante el uso de reglas lingüísticas, sino que a través de ella el sujeto expresa ideas, sentimientos, necesidades, gustos e intereses, entre otros. La escritura pasa de ser un proceso mecánico a constituir la posibilidad de producir textos pertinentes frente a las diferentes situaciones comunicativas. Con relación a esto, Castaño dice: “[se debe] concebir la escritura en el marco de una situación comunicativa: todos los textos se escriben para alguien y tienen un propósito” (2014, p. 18).

De igual manera, el Ministerio de Educación Nacional, en los Lineamientos curriculares de Lengua castellana (2003), manifiesta que la expresión escrita es la capacidad desarrollada para elaborar diversos tipos de textos que obedecen a diferentes propósitos. Incluye el conocimiento de los elementos de la comunicación escrita y su manejo adecuado.

Por lo dicho anteriormente, la escritura es un aspecto fundamental a desarrollar dentro del currículo, es una herramienta básica que favorece la capacidad comunicativa, influyendo

también, en gran medida, en los procesos de aprendizaje y en el desarrollo intelectual de los estudiantes.

2.2 Acercamiento al concepto de contexto sociocultural

Es necesario iniciar este apartado con las acepciones que la Real Academia de la Lengua Española propone para definir el término contexto: “1. m. Entorno lingüístico del cual depende el sentido y el valor de una palabra, frase o fragmento considerados. 2. m. Entorno físico o de situación, ya sea político, histórico, cultural o de cualquier otra índole, en el cual se considera un hecho. 3. m. p. us. Orden de composición o tejido de un discurso, de una narración, etc. 4. m. *de sus*. Enredo, maraña o unión de cosas que se enlazan y entretejen.” (DRAE)¹. De todas estas acepciones la más pertinente para esta investigación es la segunda: *Entorno físico o de situación, ya sea político, histórico, cultural o de cualquier otra índole, en el cual se considera un hecho*. Esta definición nos lleva a reflexionar el contexto más allá de un espacio físico, es además de esto, un conjunto de representaciones simbólicas que dan forma a las costumbres, a la cultura y a todo el entramado social que cohesiona a una comunidad. Pese a que cada individuo es único y tiene una identidad propia, es la comunidad la que define y le da identidad al contexto, pues es en el seno de este donde nacen los relatos, las historias, las tradiciones y los diversos matices que le dan rasgos particulares a un grupo social. Kalman (2003), lo plantea de esta manera: “Desde esta perspectiva, es a través de la interacción que se construye el contexto, entendido aquí como las circunstancias específicas que resultan de la dinámica entre los participantes en una situación comunicativa” (p.43). Desde ese punto de vista, el contexto es participación, construcción, interacción e intercambio entre los miembros de una sociedad.

¹ Estas acepciones aparecen en el Diccionario de la Real Academia Española, consultado el 27 de septiembre de 2015 en la página <http://lema.rae.es/drae/srv/search?id=CSdcCqiYSDXX2mo8Hj4K>

El contexto sociocultural, se refiere a los fenómenos tanto sociales como culturales que rodean a las personas de una determinada comunidad. De este modo, lo sociocultural tiene que ver con la realización del ser humano, con darle sentido a su propia existencia y relacionarse con los demás miembros de la sociedad. Así pues, es necesario que conozca su grupo social, sepa cuáles son sus necesidades y fortalezas, para poder contribuir a que este sea más participativo; buscará, de este modo, su desarrollo político, económico, religioso, social, cultural, entre otros.

Las Instituciones Educativas no son ajenas a estas marcas particulares de la cultura y de la sociedad en la cual se encuentran inmersas; como un proceso espontáneo, se apropian de esos matices que le dan forma propia, no solo por las riquezas que como lugar posee, sus costumbres, tradiciones, la idiosincrasia, las expresiones, los gestos o las palabras, sino por los buenos propósitos de formación; estas singularidades las adquiere por la interacción con otras personas y situaciones cotidianas que hacen parte de ella y que día a día le inyectan su vida institucional. Por ello, considerar la escritura como experiencia sociocultural, obliga a las instituciones educativas, y por ende a los docentes, a adentrarse en un contexto vivo que determina su quehacer pedagógico, ello le dará sentido a esas prácticas en sus usos sociales, a crear nuevas maneras de insertarlas como objeto de enseñanza y orientarlas —para llevar a los estudiantes a reconocerse por medio de ellas—, a fomentar y conservar su cultura, construyendo caminos de conocimiento en función de la apropiación de la palabra escrita, haciendo reflexiones críticas, contribuyendo de esta manera a que sus comunidades sean democráticas, con posibilidades de expresión, accediendo así a un mundo de oportunidades propias de la realidad sociocultural.

Además, la escritura es una acción viva que se relaciona con la experiencia cotidiana, la experiencia personal, las condiciones y características que hacen única a cada una de las comunidades y a cada uno de los pueblos y que posibilitan, de una manera más directa y personal, escribir sobre sus propios contextos socioculturales. En concordancia con lo anterior, Kalman expresa que: “las acciones educativas deben considerar el contexto en el que los educandos viven y realizan sus actividades cotidianas” (2004, p.5).

De igual manera, el contexto sociocultural sirve de marco para entender y proyectar, a través del escrito, episodios de la vida diaria del sujeto en su entorno particular. Es decir, se crea y se recrea el contexto sociocultural a partir de la escritura personal, como visiones de mundo, que vive cotidianamente el individuo con base en una serie de circunstancias, sean estas concretas o abstractas, que ayudan a comprender su contexto como un mensaje sociocultural, que está allí con el ánimo de inquietar a quienes desean recrearlo. El entorno también interactúa con cada individuo en la medida que ofrece una particular realidad que leer y, por lo tanto, escribir; el contexto engloba a un grupo de individuos que comparten una cultura mediada por el dinamismo social y que se relacionan entre sí para conformar una comunidad única; esta interacción entre el grupo social puede ser percibida y luego transformada mediante las prácticas escriturales.

Por lo anterior, es válido decir, que cada parte del pensamiento hace de la escritura un reflejo del arte, esculpida por el encanto, el asombro, la majestuosidad y las relaciones existentes entre lo radiante y lo opaco de las reflexiones; entre el trasegar de lo que se aprende y lo que se olvida. Con la escritura se abre una puerta al novedoso universo de lo inesperado, por lo cual, hay que permitirle al estudiante que se apropie del discurso escrito, que deje su huella frente a la

experiencia sociocultural en la que participa diariamente, ya que de esta manera podrá transformar su vida, y la de los que lo rodean, “es en el contexto de la interacción que se construye el acceso a la cultura escrita y se hace posible la apropiación” (Kalman, 2003, p. 44).

De igual forma, el ser humano es un ser social por naturaleza, es decir, posee características sociales, cuyo desarrollo depende de los vínculos que establece con su entorno. En otras palabras, tanto el individuo construye su contexto sociocultural, como el contexto sociocultural lo desarrolla y lo transforma por cuanto incide en su realidad y, desde esta perspectiva, también de alguna forma motiva y condiciona al individuo para que escriba acerca de él.

2.3 Acercamiento a lo que son las capacidades expresivas

Se hace necesario entonces en esta investigación, abordar las capacidades expresivas desde la subjetividad de los estudiantes, para que ellos sean capaces de expresar de manera clara y ordenada sus discursos, pensamientos e ideas, argumentar con solidez y coherencia, tomar decisiones y solucionar problemas dentro y fuera de la Institución Educativa. Lo que exige crecer día a día en lo intelectual, en lo académico, en lo cultural, en lo social, es decir, la escuela debe canalizar todos sus conocimientos por medio de la escritura, teniendo presente el entorno sociocultural en el que están inmersos los estudiantes. En relación a este apartado, Cárdenas, expresa que:

La función expresiva se refiere a la dimensión interior (emotiva, estética, sentimental y valorativa) del lenguaje que modifica el contenido informativo y lo refiere a las maneras de apreciar, juzgar y valorar, o de expresar puntos de vista en concordancia con vivencias, efectos,

emociones, sentimientos y actitudes ante el mundo vivido y compartido con los demás. (2007, p. 75)

Es evidente que a través de un propósito definido, como es el de una nueva observación de extrañeza ante los eventos, las situaciones, las personas y el intercambio de experiencias de la cotidianidad, emerjan desde el lenguaje escrito nuevas formas de interpretación, de valoración, de crítica y de propuestas en donde estén comprometidos los sentimientos y las emociones — siempre subjetivas—con estas nuevas visiones de mundo.

Actualmente, la sociedad exige una eficiente capacidad para expresarnos. De esta manera las posibilidades de trabajo, estudios superiores, relaciones sociales y superación personal, dependen, en buena medida, de la habilidad para interactuar con los otros, teniendo como herramienta principal el lenguaje, sobretodo, el lenguaje escrito como la plasmación de lo que se pensó y se dijo.

En este sentido, la escritura se perpetúa en el tiempo, traspasa fronteras, une y desune naciones y pueblos, incluso corazones; así pues, siempre será un poderoso medio que los estudiantes pueden usar para volcar sus ideas, de forma objetiva o subjetiva, de corte individual o grupal. Asimismo, la escritura ofrece la oportunidad de convertirse para ellos en un instrumento que les permita desarrollar sus capacidades expresivas. Cabe anotar, que este concepto de capacidad es entendido como las habilidades que poseen las personas para realizar una tarea determinada. Los seres humanos, como seres sociales, necesitan comunicarse e interactuar con otras personas por medio del lenguaje, esto les permite expresar lo que deseen de manera clara y espontánea.

Ahora bien, los maestros juegan un papel decisivo en la formación integral de los jóvenes que la sociedad les ha confiado; si ellos, por algún motivo, presentan dificultades en su expresión oral y escrita, se generará entre ambos una barrera de comunicación, la cual es necesario superar para que los procesos sean más eficaces y significativos. Los docentes están llamados a reflexionar permanentemente, a ser innovadores, a reinventar sus prácticas, a crear espacios donde se construyan e intercambien conocimientos, experiencias, discursos, maneras de comprender y analizar el mundo, donde se establezcan vínculos socioculturales. El maestro opera como un faro que puede administrar la luz de cierta manera para que sus estudiantes sean iluminados con lo que requieren y cuando lo necesiten, pero debe hacerlo con la mirada puesta en el aprendizaje, más que en la enseñanza. En relación con lo anterior, Bombini expresa lo siguiente:

Y traigo entonces esta palabra ‘re-inventar’, para recuperar el sentido de una nueva invención a la que esa cotidianidad inestable y compleja me obliga cada día. Justo ahí, cuando salgo del paso porque mi buen sentido de docente experimentado me dice que es mejor que a estos chicos les dé a leer otros textos y no los mismos que les di el año pasado, porque me di cuenta de que en la clase de lengua no debo insistir tanto en que reconozcan las partes de la oración o del texto sino que produzcan textos ellos mismos: justo ahí, cuando he podido descubrir que esas primeras clases de mi primera suplencia no han salido tan mal, que quizá lo que aprendí en el profesorado no fue lo suficiente, pero que sé plantarme, en esa nueva invención que es mi clase de lengua y literatura de cada día. (2006, p. 11)

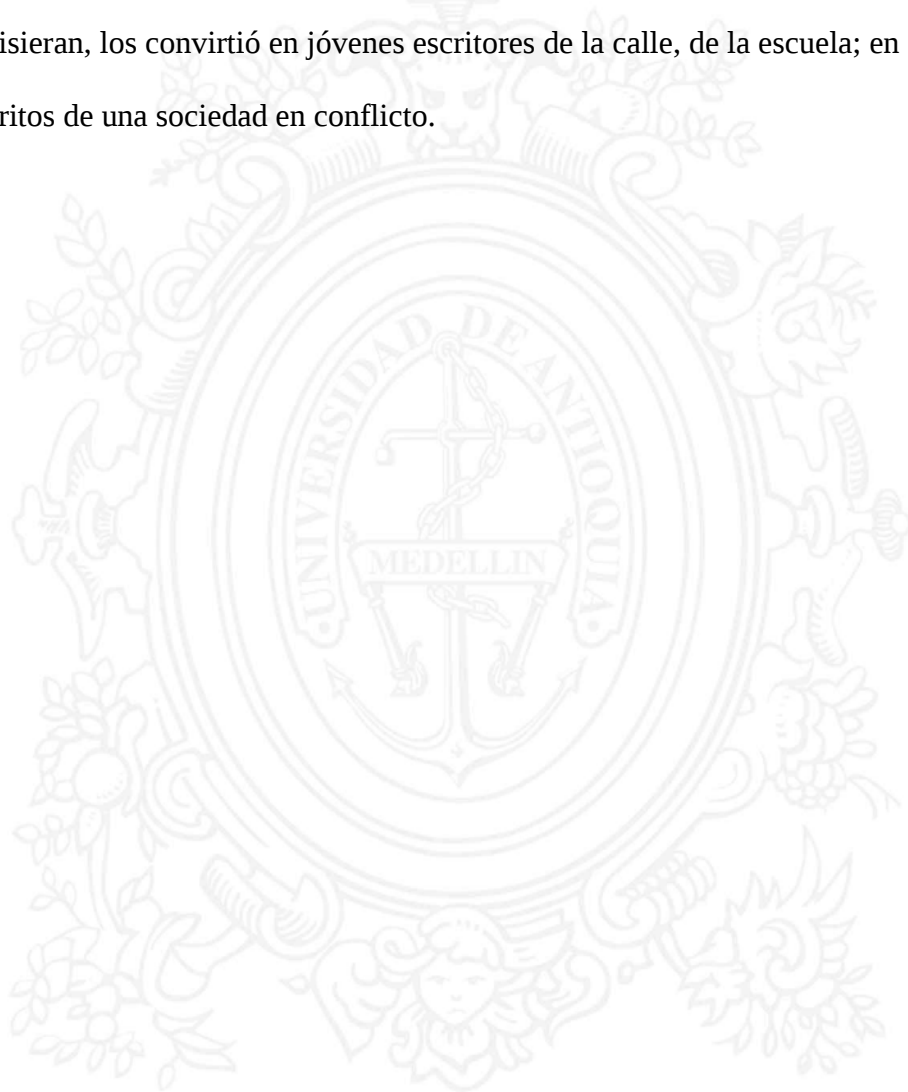
El desarrollo de las capacidades expresivas supone una tarea compleja, puesto que significa interpretar los diferentes escenarios y situaciones que surgen en variadísimos contextos, con multicolores matices. Expresar y traducir al lenguaje escrito todo aquello que puede ser captado por cada uno de los sentidos, significa elevar cada percepción sensorial al mágico y simbólico universo de las palabras, pues hacer inteligibles aquellos estímulos que provienen del mundo físico: los olores, los colores, los sabores, las texturas y la luz convertida en imágenes, es un esfuerzo ingenioso al que solo la condición humana puede tener acceso. Así pues, cada estudiante posee las potencialidades para convertirse en escritor de las propias realidades de su contexto, en intérprete de su propio mundo, en traductor de cada uno de los estímulos percibidos por sus sentidos. Es aquí, en este contexto, donde el docente consciente de tal potencial en sus estudiantes, advierte la necesidad de crear ambientes en los que ellos tengan no solo la motivación, sino también la necesidad de escribir; para esto es menester recurrir a un compendio de estrategias con las cuales sembrar en los alumnos el interés y la preocupación por su vida personal; se deben escoger los temas que les agradan, el entorno social en el que se encuentran inmersos a la hora de escribir. Al respecto, los *Estándares básicos de Competencias en Lenguaje*, expresan lo siguiente:

También se debe estimular la capacidad productiva de los estudiantes, es decir, estimular y propiciar la escritura con intención literaria: cuentos, socio-dramas, poemas, ensayos, etc. De tal forma que puedan expresar sus formas particulares de sentir, ver y recrear el mundo, a la vez que desarrollen su producción escrita, teniendo en cuenta que el texto literario aporta al mejoramiento de las capacidades expresivas, imaginativas, y cognitivas de los estudiantes. (2006, p. 26)

Generalmente, los estudiantes que escriben con propósitos académicos no le encuentran significado a lo que realizan o lo que producen, es de diferente perspectiva cuando se les proporcionan elementos de valía desde su propio acontecer, esto es, desde sus contextos socioculturales en los cuales hallan su vida presente y la probabilidad futura que realmente les compete. En ocasiones son tan interesantes sus propias manifestaciones de producción que cruzan sus caminos y los llevan al plano literario, aunque este no es el objetivo de esta propuesta, puede constituirse el discurso literario en otra forma de escritura que debe ser direccionada por el docente de lengua.

No puedo cerrar segmento sin traer a mi memoria el Diario de Ana Frank, y el papel que ella jugó en las clases de Erin Gruwell, una maestra asignada a una escuela de Long Beach; ella debe lidiar con un grupo de estudiantes que la escuela considera casos perdidos; chicos rebeldes y apáticos por toda norma o enseñanza. La profesora, luego de muchas dificultades logra conectar a sus nuevos estudiantes con la escritura, gracias a la lectura que ellos hicieron en el aula —y fuera de ella— de este libro en el que se narran las vivencias de los judíos en los campos de concentración. ¿El resultado? Los estudiantes empezaron escribir sobre sus realidades, sobre su entorno, sus anhelos y carencias, sus sueños y sus muchas frustraciones; esta profesora logró en *Escritores de Libertad*, lo que nadie había podido obtener, y lo hizo con unos jóvenes que dieron un paso para cambiar sus dificultades inmediatas por la narración de tales dificultades; ellos escribieron desde un contexto que los desbordaba y asfixiaba: violencia, drogas, familias disfuncionales, abandonos, hambre y falta de amor; lograron una especie de catarsis colectiva que les permitió a muchos de ellos lograr la hazaña —literalmente hablando— de ver sus reflexiones publicadas en un libro que la profesora logró editar con gran entusiasmo; puede

parecer muy ideal y ficcional; sin embargo, esta película se hizo sobre una historia verdadera. Esa profesora y esos estudiantes hicieron la tarea en la realidad: la libertad de escribir sobre lo que quisieran, los convirtió en jóvenes escritores de la calle, de la escuela; en testimonios escritos de una sociedad en conflicto.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

1 8 0 3

3. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS.

TENSIONES, RUPTURAS Y POSIBILIDADES DE LA ESCRITURA DESDE EL CONTEXTO SOCIOCULTURAL.

En el desarrollo de este capítulo se muestra, en particular, la reconstrucción de las significaciones que, sobre su realidad circundante, han construido los estudiantes de grado décimo. Aquí se ha dado un encuentro propicio para compartir saberes, pensamientos, anécdotas, sentimientos, prácticas y experiencias de vida.

Escuchar a los demás nos permite ampliar nuestros horizontes y no solo aprender; también nos vuelve más sensibles; y justo esa sensibilidad es la que necesitamos para acercarnos al otro, saber lo que piensa, comprender su punto de vista y ponernos en su lugar. Es por ello que escuchar a mis estudiantes fue un momento revelador para mí, pues me permitió comprenderlos y, sobre todo, acercarme más a ellos.

De este modo, luego de haber definido los instrumentos de investigación y aplicarlos, se llegó a la necesidad del análisis e interpretación de los resultados, de los datos obtenidos; para ello se realizó una triangulación metodológica que permitió hacer cruce de informaciones para valorar y destacar coincidencias, discrepancias y evidencias sobre las categorías de análisis determinadas. En este sentido, se tuvo en cuenta el aporte de Rivas (2012), sobre triangulación metodológica, quien afirma que:

Es una técnica de metodología investigativa holística y transdisciplinaria de las ciencias sociales que permite destacar los aspectos más relevantes y coincidentes en el análisis e interpretación de resultados de diferentes instrumentos de investigación aplicados, puesto que mide, codifica, analiza y compara una misma variable para validar los hallazgos. (p. 12)

Por lo general las relaciones que se establecen, al cruzar informaciones de los diferentes instrumentos, permiten determinar de alguna manera las tendencias que se dan en la conexión de los mismos. A continuación, se explicitan las líneas de sentido más comunes: categorías y subcategorías, así como los resultados derivados de la triangulación de los instrumentos de investigación.

En el presente trabajo, las categorías surgieron a partir del marco teórico, con ellas se definió qué y cuáles son los conceptos que se usan para explicar el tema de investigación: las prácticas de escritura como experiencia sociocultural y su contribución al desarrollo de las capacidades expresivas. Además, las categorías muestran los límites y alcances de la investigación. En este estudio, las categorías son: *Escritura*, y *Contexto sociocultural*. Dentro de la categoría escritura, se determinaron tres subcategorías que surgieron teniendo en cuenta la dinámica de la investigación, los participantes y las necesidades de profundizar, estas son: la primera, *Concepciones de escritura*; la segunda, *Intereses de los estudiantes por la escritura*; y la tercera, *Capacidades expresivas*. De igual forma, de la categoría contexto sociocultural, emergieron también tres subcategorías a saber: la primera, *Características del contexto*; la segunda, *Escritura, familia y contexto*; la tercera y última, *La escritura en la comunidad*.

A continuación, se muestra una tabla donde se aprecian, tanto las categorías iniciales como las subcategorías emergentes en la presente investigación. Después, el trabajo con cada una de ellas en el estudio sobre la escritura, desde el contexto sociocultural.

Categorías	Subcategorías
Escritura	Concepciones de escritura
	Intereses de los estudiantes por la escritura.
	Capacidad expresiva
Contexto sociocultural	Escritura, familia y contexto.
	Características del contexto
	La escritura en la comunidad

Tabla.1. Líneas de sentido más comunes: categorías y subcategorías

3.1 Percibiendo la escritura, desde diversas miradas

3.1.1 Voces acerca de la escritura

En algunas Instituciones Educativas colombianas los docentes expresan con frecuencia que aunque hacen muchas actividades en el aula de clase, no logran conseguir que a los estudiantes les guste leer y escribir. En oposición a ello, Pérez (2003) manifiesta lo siguiente: “A los estudiantes sí les gusta leer y escribir, lo que ocurre es que, en muchos casos, no les gusta leer ni escribir lo que la escuela les propone” (p. 19). En este sentido, la propuesta del acto de

escribir, a partir del contexto sociocultural de los estudiantes de grado décimo de la Institución Educativa Riogrande, es un nuevo intento de iniciar este proceso tan necesario en la actualidad.

Es importante entonces, partir de algunas concepciones que la Real Academia de la Lengua Española propone para definir la palabra escritura: 1. f. Acción y efecto de escribir. 2. f. Sistema de signos utilizado para escribir. Escritura alfabética, silábica, ideográfica, jeroglífica. 3. f. Arte de escribir. (DRAE)². Ferreiro (2000) considera que, la escritura es, entre otras posibilidades teóricas es “un instrumento social de carácter convencional; es además un sistema de representación de la lengua y no solamente de las unidades fonéticas” (p.34). Aprender a escribir implica ser capaz de escribir no solo palabras, sino textos, pues la verdadera función de la escritura es comunicar un mensaje escrito.

Las anteriores son definiciones diversas que muestran, en todos los casos, que la escritura es un proceso complejo en el que intervienen varias formas de desarrollo de pensamiento y no una mera transcripción de lo oral a lo escrito. En ese orden de ideas, es necesario saber lo que para el estudiante significa la escritura; dentro de los instrumentos de investigación se hizo una entrevista a los estudiantes y en ella se preguntó sobre sus concepciones acerca de la escritura; se pudieron encontrar dos concepciones distintas:

Pues es cuando uno utiliza las letras, los códigos. (Estudiante 1).

Para mí la escritura es cuando uno puede consignar en el cuaderno un tema, cuando estamos en clases y los profes dictan. Ahí uno escribe, profe. (Estudiante 2).

² Estas definiciones aparecen en el Diccionario de la Real Academia Española, consultado el 22 de octubre de 2015, en la página web: <http://dle.rae.es/?id=GKXHvDj&o=h>

Para algunos, es solo una decodificación de signos, aquí preocupa el hecho de que es una concepción que ha sido revaluada, puesto que la escritura es un proceso cognitivo complejo y activo de representaciones e interpretaciones que incluye un saber instrumental, un conocimiento formal, y un bagaje socio-cultural. El lenguaje escrito no es simplemente la expresión gráfica del lenguaje oral, es un sistema de códigos con características propias, es por ello, que la concepción y práctica de la escritura en la escuela no pueden reducirse a una asociación de símbolos visuales y referentes auditivos.

En segundo lugar, la otra visión que los estudiantes evidencian de la escritura, dan cuenta de una concepción que apunta a una intención comunicativa, es decir, una escritura que tiene un significado en la realidad circundante.

Para mí la escritura son producciones organizadas, estructuradas que comunican algo, que dan a conocer algo. (Estudiante 3).

La escritura para mí tiene que ver con producciones lingüísticas, estructuradas, con carácter comunicativo e interpretativo y que además cumplen una función específica. (Estudiante 4).

Las anteriores respuestas de los estudiantes de grado décimo, muestran que existen escrituras con significado, que poseen una estructura y que, sobretodo, deben comunicar; esto es cierto en cuanto la escritura es un proceso significativo que no se queda en la mera codificación mediante el uso de reglas lingüísticas, sino que a través de ellas, el sujeto expresa ideas, sentimientos, necesidades, gustos e intereses, entre otros. La escritura pasa de ser un proceso mecánico, a

constituir la posibilidad de producir textos pertinentes frente a las diferentes situaciones comunicativas.

En resumen, y para el caso de la indagación por el concepto de escritura, se encontró que la minoría de los estudiantes entrevistados consideraba la escritura como una codificación de letras; mientras que la mayoría de ellos sostienen que la escritura no es sólo colocar letras y signos de puntuación, la consideran un proceso complejo; incluso, algunos precisaron que se trata de producciones lingüísticas estructuradas, que cumplen una función específica y que son de carácter comunicativo.

Si la escritura es comunicación para la mayoría de los estudiantes, si representa un esfuerzo mayor que implica crear, redactar borradores, inspeccionar y editar, es menester que la escritura sea un ejercicio práctico que conlleve a los estudiantes a una dinámica de escritura, de reparación y de confrontación personal, de autoevaluación de su proceso lecto-escritor. Dentro del proceso escritor es necesario permitirles que tomen la iniciativa y presenten propuestas e ideas de temas libres para su propia escritura, a partir de sus experiencias y de la cotidianidad de su contexto. Cuando se lleva esta decisión al aula de clase, son innumerables las formas y modos de escritura que emergen.

Precisamente, los estudiantes de grado décimo, han sugerido y evidenciado en las clases que desean hablar de las cosas y eventos propios de su entorno, ya que les involucra sus vidas, sus gustos y necesidades, esto es, ellos mismos se pueden acercar a temas muy propios de su contexto sociocultural.

A mí me gusta escribir, más que todo, sobre las Fiestas del río y la violencia

intrafamiliar que ocurre aquí en mi comunidad. (Estudiante 1).

Me gusta escribir más sobre los temas ambientales, porque yo quisiera que este planeta estuviera mucho más sano, mucho mejor, ya que se está viendo que este planeta se está contaminando completamente, especialmente mi corregimiento. (Estudiante 3).

Estos aspectos, relacionados con la vida en su pueblo, juegan un rol protagónico en las subjetividades de los estudiantes por cuanto ellos pueden generar, en el papel o el ordenador, una escritura a partir de sus pensamientos más íntimos y personales, sus emociones, sus intenciones, las palabras con que dicen lo que dicen, para qué o a quién lo dicen. Este valor epistémico de la escritura es de gran complejidad por cuanto en ellos debe existir, como punto de partida, una lectura crítica y valorativa de su contexto, que genere ideas y que las soporte en textos escritos con argumentos.

En este orden de ideas, luego de la motivación a escribir, de definir un tema, de indagarlo, de relacionar las ideas, de jerarquizarlas y entregar un ejercicio de creación —en este caso concreto desde el contexto propio de los estudiantes— vale destacar la necesidad imperiosa de encontrar su propio eco, de lograr un distanciamiento del escrito por parte del autor; por tanto, se debe pasar de un primer escrito a uno que posea solidez; que las ideas que se tengan, fundamenten el tema de la escritura; es decir, el estudiante debe hacer un acto de revisión, tanto de su estilo como de las formas que lo estructuran para alcanzar un mejor nivel escritural. Lo que indica que se debe reflexionar *en, para y desde* la escritura tanto del tema escogido y los argumentos allí

señalados, como la forma de decirlo, por lo cual, el sujeto se vuelve crítico al repensar sobre su misma escritura.

Sí me gusta escribir, ya que con eso yo puedo componer canciones, decirle a alguien lo que siento, expresar mi sentir, darme a entender y así yo puedo ir mejorando. (Estudiante 2).

Por otro lado, teniendo en cuenta las apreciaciones antes señaladas de los estudiantes en cuanto escribir desde su propio contexto, este proceso se potencia desde la producción de sentido, que surge principalmente cuando el estudiante se proyecta en su escritura a partir del registro de sus propias experiencias y vivencias; él aprenderá a dar cuenta de datos auténticos en los que organizará sus conjeturas, sus hipótesis, sus deseos, sus expectativas; así mismo, cuando describe, interpreta su alrededor, es decir, vuelve tangible los hechos que relaciona a través de argumentaciones y justificaciones. En este orden de ideas, se puede afirmar que, bajo la premisa de escribir desde su contexto sociocultural, el estudiante convierte lo cotidiano en trascendental, lo escondido en perceptible, lo inusitado en usual, lo trágico en reflexión, esperanza y mejoramiento, para el bienestar de los conciudadanos. Precisamente, en la escritura desde el ser, el haber y el tener se construye conocimiento, valía de nuevas fundamentaciones en torno a los quehaceres individuales y colectivos; o desde otro ángulo, es el resurgir individual a otras individualidades que necesitan y aspiran a otras visiones de mundo a partir de la palabra bellamente escrita; se trata de tomar la escritura desde el punto de vista estético-poético, como son las creaciones que emergen de algunos de los estudiantes que se tienen en clase, ya que allí en ese cúmulo de pensamientos, se encuentran seres que escriben desde diferentes estilos, formas y textos.

Me gusta escribir sobre temas de educación, porque son interesantes y deseo que la educación mejore en mi corregimiento. (Estudiante 4).

Pues, me gusta escribir sobre temas románticos, sobre el amor, ahí me defiendo. (Estudiante5).

Una de las formas en las que se puede llegar a dar la relación entre el sujeto y el contexto sociocultural, es escribiendo acerca de la propia experiencia. Esta forma de escritura permite la lectura de sí mismo, no solo en el aspecto textual, sino también emocional. Entonces, escribir sobre sí mismo ofrece dos aspectos muy cercanos a la escritura: en primer lugar, el silencio y la soledad, es bueno tomar distancia de lo que se va a escribir para que eso que se escriba, refleje una particular verdad, una innovación de la realidad; de otro lado, este ejercicio de entenderse a sí mismo, a través de la propia producción, sirve para reconciliarse consigo mismo, para vencer la culpa que aqueja, para dejar el pasado atrás, para repararse.

3.1.2 Me interesa, lo escribo

Como maestros y maestras, debemos propiciar una conexión de los estudiantes y sus intereses con el contexto que los determina, los forma y los afecta; escribir es un reto del pensamiento, del orden, de la síntesis o la creación; pero más que eso, el verdadero compromiso sucede en la escuela. Así lo expresa Lerner:

El desafío es lograr que los alumnos lleguen a ser productores de lengua escrita conscientes de la pertinencia e importancia de emitir cierto tipo de mensaje en el marco de determinado tipo de situación social, en vez de entrenarse únicamente como ‘copistas’ que producen –sin un propósito propio–lo escrito por otros o como receptores de dictados cuya finalidad –también

ajena—se reduce a la evaluación por parte del docente. El desafío es lograr que los niños manejen con eficacia los diferentes escritos que circulan en la sociedad y cuya utilización es necesaria o enriquecedora para la vida (personal, laboral, académica), en vez de hacerse expertos en ese género exclusivamente escolar que se denomina ‘composición’ o ‘redacción’. (2004, p. 39)

En la investigación, se logró que los estudiantes escribieran a partir de su entorno; se aplicaron unos talleres interactivos (Ver Anexo 3) que permitieron cotejar las posturas teóricas que se han venido desarrollando acá, con las realidades de unos estudiantes del ámbito rural, como lo son los del grado décimo de la Institución Educativa Riogrande. Veamos algunos testimonios frente a la pregunta: ¿Si te correspondiera escribir un texto qué tópico o temática de tu entorno elegirías?

El tema que nosotras escogimos fue el de las invasiones, ya que esto se presenta en nuestro corregimiento, debido a que mucha gente no tiene recursos económicos suficientes para comprar una vivienda, entonces se adueña de los terrenos baldíos y esto afecta a nuestra comunidad. (Estudiante 2).

El tema que escogimos fue el de realizar un evento con el equipo el Firu en nuestra comunidad, porque con esas actividades nos integramos, conocemos nuevas personas, gozamos y también cuando colocan música todos se alborotan y en ocasiones dañan los eventos porque pelean. La idea es que la gente aprenda a festejar sin problemas, en paz, con tolerancia. (Estudiante 4).

Si se observa con atención esta última intervención, puede verse que esta escritura de la cotidianidad que refieren los estudiantes citados, puede satisfacerse desde las prácticas de escritura que se proponen en este trabajo, que los textos además de estar bien redactados deben

cumplir una función práctica para el alumno: en primer lugar, el estudiante menciona las posibilidades que tiene como miembro de una comunidad (...*en esas actividades nos integramos, conocemos nuevas personas, gozamos.*); en segundo lugar, la descripción de una problemática que se suscita en esos encuentros (... *todos se alborotan y en ocasiones dañan los eventos porque pelean*); finalmente, la escritura puede ser propositiva, ofrecer alternativas a los problemas de la comunidad, un llamado a una mejor convivencia (... *la idea es que la gente aprenda a festejar sin problemas, en paz, con tolerancia*). Una escritura que se conecte con el contexto, no tiene cuando morir por inanición.

Otros estudiantes refieren que la escritura puede ayudarles en su deseo de llevar mensajes positivos a sus compañeros y miembros del contexto. Asimismo, aseguran que ella también aporta a la reflexión, pero hay que aclarar que esta se da en un doble sentido, tanto de quien escribe como de quien lee. Finalmente, se puede decir que los estudiantes quieren escribir sobre su contexto, pero, sobre todo, argumentan sobre sus elecciones de escritura.

El tema que nosotros escogimos fue el chisme, ya que este genera conflictos y afecta a nuestra sociedad. Los conflictos traen peleas, muertes, discusiones, heridas, mentiras, bochinchas, etc. Escogimos este tema porque nos parece que si escribimos sobre esta situación, podemos ayudar a las personas para que tomen conciencia y dejen ese mal vicio que lo único que trae es problemas. (Estudiante 1).

El tema que escogió mi grupo fue el conflicto social, ya que en Riogrande se están presentando situaciones nunca antes vistas como es el conflicto entre jóvenes de distintos barrios, entonces quisiéramos llevarle un mensaje de paz y convivencia a esos muchachos por medio de nuestros escritos. (Estudiante 5).

La anterior opinión muestra, en primer lugar, que existen conflictos entre los habitantes de Riogrande, que posiblemente no se habían presentado y que ahora asombran, toman por sorpresa o aterran y por tanto se desea escribir sobre tal asunto. En segundo lugar, es posible inferir que los estudiantes de grado décimo no quieren que llegue a su pueblo la violencia o que si hace algún asomo, entonces que pueda minimizarse o erradicarse; ven en la escritura un elemento de persuasión o de consejo para que se mejoren las relaciones entre los jóvenes de los diferentes barrios de esta población.

De acuerdo con lo anterior, las clases de Lengua Castellana en particular y las instituciones educativas en general, están llamadas a propiciar espacios de encuentros, de reflexión y de crítica de sus propios contextos, de unas nuevas lecturas, de lecturas semióticas —referidas a las lecturas del mundo mismo, de los aconteceres, de la naturaleza, de signos, de símbolos que se suscitan en el paisaje natural de Riogrande—, de nuevos paisajes que les proporciona su mismo ambiente, para que los estudiantes, según sus necesidades e intereses, socialicen sus pensamientos y estos sean reconocidos y valorados por los otros. Al respecto, Delia Lerner expresa:

Lo necesario es hacer de la escuela una comunidad de escritores que producen sus propios textos para dar a conocer sus ideas, para informar sobre hechos que los destinatarios necesitan o deben conocer, para incitar a sus lectores a emprender acciones que consideran valiosas, para convencerlos de la validez de los puntos de vista o las propuestas que intentan promover, para protestar o reclamar, para compartir con los demás una bella frase o un buen escrito, para intrigar o hacer reír... (2001, p. 26)

Ideas que adquieren validez cuando la escritura se hace desde la libertad que posee el estudiante para dar a conocer sus puntos de vista, ya sean positivos o negativos. Por lo tanto, la escuela debe estar allí como una facilitadora de espacios para la reflexión, para la creación y, por supuesto, para la escritura. En este sentido, los estudiantes son capaces de escribir, y escribir bien por cuanto aprenden a hacerlo a través de la práctica que día a día se va construyendo, pues lo hacen en el marco de situaciones relevantes y con sentido desde su contexto, es decir, desde la práctica social. Como lo dice Castaño: “Es posible diseñar propuestas de escritura que inviten a romper las formas de pensamiento lógicas a las que estamos acostumbrados y que permitan a los estudiantes dejar fluir libremente sus ideas, producir nuevos sentidos y crear otros mundos” (2014, p. 32).

Por su parte, la observación participante permitió develar los gustos e intereses de escritura de los estudiantes de grado décimo, cabe destacar que estos son variados por cuanto responden a complacencias y beneficios individuales, distintos entre unos y otros; sin embargo, coinciden en que su medio contextual es fuente de escritura. Asimismo, están de acuerdo en que es importante mirarse primero a sí mismos, mirar su región; es decir, sobre el contexto sociocultural propio del corregimiento de Riogrande. Desde esta perspectiva, se producirían textos escritos sobre temas del contexto escogidos libremente, que mostrarán, además de sus realidades, otros elementos que se encuentran dentro de cada producción, principalmente lo relacionado con los intereses, por cuanto afloran allí las dudas y las preocupaciones latentes en el contexto que habitan, empiezan a encontrar una posibilidad de acercamiento y de solución a algunos conflictos. En primer lugar, desde la apertura de espacios para pensar y debatir estos temas y situaciones tan propias, y en

segundo lugar, porque a partir de la disertación, quieren llevar posiblemente en sus escritos mensajes de solidaridad y de creencia en el otro.

Nos motivó la integración que tiene la comunidad, también que por medio de estas fiestas se conocen nuevas amistades y estamos más unidos. (Estudiante 3).

Para tratar de dar un mensaje a los jóvenes de la sociedad y concientizarlos un poco más de lo que estamos haciendo malo. (Estudiante 5).

Por otro lado, es importante mencionar que mediante el desarrollo de los talleres interactivos se observó una actitud positiva de los estudiantes; aunque entusiastas unos y a veces escépticos otros, se pudo realizar un ejercicio de ayuda mutua para el mejoramiento de la escritura a través de la *re-observación* y de la escritura semiótica de su entorno. Los talleres motivaron en los estudiantes, otras posturas acerca de la escritura, desde el punto de vista de la importancia que se da a la escritura y el interés propio de hacerlo. En este orden de ideas, Castaño, en el texto: *Prácticas de escritura en el aula*, manifiesta lo siguiente:

El rol de la escuela, entonces, no se restringe solo a los aprendizajes sino que, además, propicia que niños, niñas y jóvenes participen de la vida ciudadana, forjen su identidad y regulen la vida social en las aulas. En todo este proceso la escritura juega un papel fundamental. (2014, p. 28)

De igual forma, los talleres interactivos también posibilitaron que los estudiantes opinaran acerca de las prácticas de escritura, sus respuestas son alicientes que me motivan a seguir creciendo y mejorando día a día en mi práctica pedagógica como docente, a cuestionar mis prácticas en el aula, a buscar otras estrategias, a reinventar prácticas educativas, a buscar la

innovación, la creatividad, a ser transformadora de vidas, a poseer compromisos con mis estudiantes. Ellos lo expresan así:

He aprendido mucho en cuanto a la forma de escribir. (Estudiante 1).

En lo académico aprendí más sobre cómo redactar mejor, hacer uso adecuado de la ortografía, de los signos de puntuación en mis escritos. (Estudiante 5).

Hay que recordar, con especial énfasis, la importancia capital que representa el docente en el proceso de la escritura de sus estudiantes: con el ejemplo, la motivación y una adecuada estrategia que, como hemos repetido acá hasta el cansancio, sea significativa por cuanto se deriva de un contexto que tiene sentido y del que se puede dar testimonio. También, el maestro debe reconocer y valorar en ellos su proceso intrínseco, la intimidad de su expresión y los matices con los que cada estudiante aprecia y trata de reproducir la realidad a través de su escritura; ella, como proceso complejo nada fácil, nace de la misma individualidad, desde el mismo distanciamiento, desde el mismo diálogo personal, desde el silencio y en su silencio para una comunicación del yo para con el yo. En este sentido Zambrano, (1934), sostiene:

Escribir es defender la soledad en que se está; es una acción que sólo brota desde un aislamiento efectivo, pero desde un aislamiento comunicable, en que precisamente por la lejanía de toda cosa concreta se hace posible un descubrimiento de relaciones entre ellas. (p.1)

Es decir, el acto de escribir brinda a quien lo hace, la posibilidad de ejercer el derecho a estar en su propia intimidad y ser fiel consigo mismo en la extensión de la palabra. No existe un elemento más inseparable sobre lo que se piensa y se siente que la palabra; con la escritura se proyecta la personalidad, se reconoce a sí mismo y se da a reconocer a otros. Es tal vez uno de

los actos más íntimos y secretos que tenemos los seres humanos. Una intimidad que no se quiere aplazar, que representa una de las formas de goce, una experiencia sin igual que nos eleva a la cúspide.

3.1.3 Manifestando mi mundo subjetivo

Como docentes, una de nuestras tareas más importantes es conocer el sentir de nuestros estudiantes, es decir, interactuar con ellos para percatarnos de sus realidades, sus sueños, pensamientos, necesidades, emociones, ideas, intereses y hasta de aquello que pueda resultarles desesperanzador, y con ello me refiero a los entornos hostiles en los que en muchas veces se desenvuelven: violencia intrafamiliar, pandillas, la influencia del crimen organizado (bandas criminales) con presencia, sobre todo, en las barriadas pobres, hábitat de muchos estudiantes. Pese a ello, nos encontramos con estudiantes anhelantes de superar estas dificultades y qué mejor manera de apoyarlos en este propósito que propiciar desde la escuela canales de comunicación mediante los cuales puedan expresarnos a todos...todo lo que llevan dentro. Estas capacidades expresivas de los estudiantes pueden expandirse y cualificarse mediante unas prácticas de escritura como las que se han venido defendiendo en esta investigación, pues es innegable que por medio de ellas, el ser humano manifiesta su mundo subjetivo.

Pues, nos ayuda a que expresemos lo que sentimos, por medio de la palabra hablada o la escrita. (Estudiante 1).

Por medio de estas me expreso, puedo expresar rabia, alegría, todos mis sentimientos que están dentro de mí. (Estudiante 5).

Desde esta perspectiva, la escritura pasa de ser un proceso mecánico, a constituir la posibilidad de producir textos pertinentes frente a las diferentes situaciones comunicativas. Por lo tanto, los estudiantes asumen el reto de aprehender a escribir como reales creadores que son, dueños de excelentes capacidades que deben sacar a flote y de fortalecer sus mismos procesos para que el papel blanco sea una pócima mágica que los comunica ellos mismos, con el otro y con el territorio; desde esta dinámica de producción, ellos se permiten construir escritos con huellas personales, fluidas y cargadas de emociones armoniosas y valorativas de acuerdo a la realidad en la que viven. Esto es lo que dice Cárdenas al respecto:

La función expresiva se refiere a la dimensión interior (emotiva, estética, sentimental y valorativa) del lenguaje que modifica el contenido informativo y lo refiere a las maneras de apreciar, juzgar y valorar, o de expresar puntos de vista en concordancia con vivencias, efectos, emociones, sentimientos y actitudes ante el mundo vivido y compartido con los demás. (2007, p. 75)

En este orden de ideas, es fundamental incentivar en los estudiantes la capacidad expresiva, para que puedan a través de ésta poner su marca personal o su posición social y cultural a la hora de escribir, dejando claro cuál es su sentir. En concordancia con lo anterior, los *Estándares Básicos de Competencias en Lenguaje*, dicen:

También se debe estimular la capacidad productiva de los estudiantes, es decir, estimular y propiciar la escritura con intención literaria: cuentos, socio-dramas, poemas, ensayos, etc. De tal forma que puedan expresar sus formas particulares de sentir, ver y recrear el mundo, a la vez que

desarrollen su producción escrita, teniendo en cuenta que el texto literario aporta al mejoramiento de las capacidades expresivas, imaginativas, y cognitivas de los estudiantes. (MEN, 2006, p. 26)

Igualmente, en este aspecto es preciso destacar la subjetividad producto del interior, del fluir de la conciencia y la interpretación personal, tal vez nacida y manifestada a otros desde su ser, “desde su corazón”. Por lo anterior, se presentan otras consideraciones de los estudiantes de grado décimo como aportes significativos sobre lo que piensan acerca de capacidades expresivas.

Para mí las capacidades expresivas es lo que nos permite expresarnos, es cuando sacamos afuera lo que llevamos en nuestro interior. (Estudiante 3).

Las capacidades expresivas es la manera que nosotros tenemos para nosotros expresarnos mejor, decir las cosas con claridad, como son. (Estudiante 4).

Dadas las anteriores respuestas se observa que los estudiantes tienen claro que las capacidades, como habilidades únicas, personales y subjetivas, permiten desplegar en las diferentes expresiones, ya sean orales o escritas, todas los sentimientos de tristeza o de dolor, emociones de todo tipo, juicios que se han construido a través del tiempo para dar opiniones y puntos de vista sobre aconteceres, experiencias y deseos. Las capacidades expresivas permiten el encuentro consigo mismo, es un desplegar propio, con marcas personales que le dan identidad individual y social al estudiante — de grado décimo, para esta investigación— en su propia localidad.

Son las que me permiten expresar mis sentimientos, emociones, mis pensamientos, pues, todo lo que llevo dentro y quisiera manifestar a los demás, es decir, a los que me rodean. (Estudiante 2).

De forma similar, se puede decir que la idea de que se escriba a partir del propio contexto en que se vive, está fundamentada en la necesidad del conocimiento social del entorno y los procesos cognitivos por los que atraviesa una persona que mira el mundo desde su propio microcosmos; también, está fundamentado en el constructivismo social y la reafirmación de la idea de Vygotsky (1980) y su teoría histórico-cultural, en la que se demuestra la necesidad y el aprendizaje que se logra a través de la interacción social. Desde este ámbito, se propone a los estudiantes que aprehendan la realidad, su realidad para que puedan deconstruirla y construirla, pero, sobre todo, para que se conozcan a sí mismos y reconozcan al otro en su magnitud e importancia; finalmente para que se pueda, de alguna manera, proponer cambios de mentalidad y de estereotipos, de exclusiones culturales; que también se promuevan otras identidades diferenciadas, pero propias.

Se debe enfatizar en la motivación de escribir por parte del estudiante, de que el maestro debe tener presente que la competencia en ella crece a través de procesos que van de lo simple a lo complejo, o de lo básico a lo profundo; que en última instancia el alumno, como todos nosotros, requiere socializar sus intereses y experiencias. Al respecto Niño, (2008) manifiesta lo siguiente:

Para motivarse a escribir se necesita abrir la mente a posibilidades creativas y comunicativas. Pensar que –poco o mucho- tenemos algo personal para poner por escrito que a alguien le interesará. Entonces sentiremos la proyección de nuestro ser espiritual a otros seres de nuestra especie. (p. 176)

Cada vez que se escribe, el autor debe hacerlo para un virtual lector, es decir, debe hacer que se entienda el mensaje de su texto en un lector ausente que debe descifrar y comprender el

escrito. Por tal razón, el escritor debe contextualizar su texto, reunir referentes que le muestren el panorama a través del reemplazo de palabras orales por signos gráficos propios del lenguaje escrito; luego, crear y organizar las situaciones propias de un trabajo bien pensado. Así lo propone Vygotsky, citado por Valery (2000), “la escritura representa un sistema de mediación semiótica del desarrollo psíquico humano, que implica un proceso consciente y auto dirigido hacia objetivos definidos previamente” (p. 40).

3.2 Contexto sociocultural, por una Escritura Trascendental

3.2.1 La escritura en el entorno familiar

En un momento de la presente investigación se hizo un acercamiento a las familias para observar más de cerca las necesidades y gustos por la escritura. En muchas ocasiones, las familias —además del contexto local o regional— son alicientes para que los estudiantes escriban, son los grandes motivadores, pero ¿Cómo son sus familias?, en términos generales los estudiantes de grado décimo de la Institución Riogrande del municipio de Turbo, hacen parte de familias monoparentales, es decir, que presentan una familia nuclear que está compuesta por un solo progenitor —sea el padre o la madre— y uno o varios hijos, o viven con sus abuelos. No obstante, algunos muestran alegría por sus condiciones particulares, otros sienten tristezas por estar alejados de sus progenitores, algunos más ven a uno de sus padres como grandes luchadores, mientras que otros admiran a sus parientes más cercanos: abuelos, tíos o hermanos mayores.

Pues, mi familia es como cualquier otra, excepto que yo vivo con mi abuela, porque mi mamá está divorciada de mi papá y mis abuelos me han mantenido durante catorce años, pues

mi mamá cuando yo tenía cierta edad se tuvo que ir para Bogotá a conseguir un mejor trabajo, ya que acá no tenía un trabajo digno. (Estudiante 1).

Anteriormente, yo vivía en el municipio de Apartadó con mi mamá, con mi papá, entonces cuando ellos se dejaron, entonces mi mamá se vino a vivir acá. (Estudiante 2).

En el corregimiento de Riogrande muchos de los estudiantes conviven con otras personas que no son sus padres; pero no se les observa tristes, aunque en ocasiones manifiestan su descontento y argumentan que a pesar de la situación que viven, deben seguir luchando para conseguir sus sueños; además, se sienten amados y valorados por los otros familiares que conviven con ellos; por ello, buscan día a día mejores oportunidades para poder brindarles también bienestar a futuro, devolverles algo de lo recibido. Los estudiantes argumentan que desean ayudar a quienes lo han hecho toda la vida: su padre o su madre, sus abuelos, sus hermanos mayores; por ellos quieren seguir estudiando: para luchar por una mejor condición social y mejorar las condiciones de vida de todo el grupo familiar por cuanto, en general, han tenido bastantes necesidades no satisfechas.

Pues mi familia me apoya en lo que yo hago, me valoran, me dan consejos; desde pequeña me han tratado bien, me han corregido y me han hecho una persona de bien, por eso estudio bastante y cuando yo trabaje voy a darles todo lo que se merecen, para que vivan mejor, profe. (Estudiante 5).

En cuanto al uso de la escritura en la familia de los jóvenes del grado décimo, es válido decir que no es muy utilizada en los hogares, debido a que en las labores cotidianas no es requerida con frecuencia, o simplemente no le atribuyen una importancia mayúscula; los pocos que la usan

lo hacen porque realmente les gusta socializar sus experiencias o emociones; es el caso de un padre y un tío de familias diferentes que escriben y cantan a la vida. A veces, se les oye decir versos que han compuesto; pero, en esta comunidad, son casos muy aislados.

No mucho, porque mi mamá no mantiene escribiendo, mantiene ocupada en otras cosas, trabaja, sólo escribe números de teléfonos, mi hermano quizás en la universidad y mi hermana en el estudio. (Estudiante 4).

Conozco a un primo que tengo que se llama José David, ya salió de la universidad, a él le gusta escribir versos sobre la vida, el amor, temas así y los recita a veces a nosotros sus familiares cuando va de visita a nuestra casa. (Estudiante 3).

La escritura está llamada a fomentarse en el seno familiar por medio de los padres a los hijos, a través del ejemplo y desde muy temprana edad, para que ello se convierta en una práctica agradable, llamativa, interesante y no en una actividad de carácter obligatorio para cumplir con responsabilidades escolares, como ha sido la marcada costumbre en la educación regional.

En este sentido, los docentes y directivos de la Institución Educativa Riogrande, están convencidos de que la familia debe participar en el aprendizaje de sus hijos, por cuanto si este se desarrolla adecuadamente, podrá traducirse en el éxito de estos sujetos en formación durante su actual mundo académico y su futura actividad laboral y social. Se mejorará la obtención de resultados, habrá más asistencia, menos deserción y se reducirá el fracaso escolar. Por ello, la escuela debe involucrar a los acudientes y familias en general, para que conozcan, vivan y colaboren en los procesos de aprendizaje de sus hijos; es decir, juntos, tanto la escuela como la familia mejoren la educación colombiana que tanto la necesita. En últimas, la familia es vital en

la formación del sujeto; no en vano en la *Carta de los derechos de la familia*, una publicación de la Santa Sede, se sostiene que:

La familia constituye, más que una unidad jurídica, social y económica, una comunidad de amor y de solidaridad, insustituible para la enseñanza y transmisión de los valores culturales, éticos, sociales, espirituales y religiosos, esenciales para el desarrollo y bienestar de sus propios miembros y de la sociedad. (1983, Sección Preámbulos, numeral E)

Así pues, la escuela está llamada a captar a la familia desde una pedagogía integral, para que se genere y se impulse la participación activa y decisoria de la familia en ella, atendiendo a un enfoque de integración escuela-entorno social, en la búsqueda de esos mejores resultados, tanto académicos en la escuela, como sociales en la participación democrática de los caminos de una comunidad específica; por ello la lectura del mundo, es decir del contexto, y la plasmación por escrito de inquietudes y sueños en procura de una mejora, serán artífices en la construcción de nuevas sociedades.

3.2.2 Inmersos en la realidad.

Atendiendo a los datos arrojados y a través del análisis respecto del contexto, se concluye que hay dos posiciones antagónicas de los estudiantes de grado décimo, por cuanto en sus respuestas se encuentran ideas contrarias y opiniones diferentes; algunas alentadoras y otras desalentadoras, o positivas y negativas. Se percibe en la mayoría una preocupación latente por la comunidad a la que pertenecen, a veces se notan con sentimientos de depresión, de incompreensión y descontento por las situaciones que viven.

La falta de saneamiento ambiental, de oportunidades de trabajo para las personas, también faltan bibliotecas para que nosotros como estudiantes podamos salir de nuestras casas en las tardes a instruirnos, hacen falta parques de diversión, placas polideportivas. (Estudiante 2).

La describo [comunidad] como alegre, trabajadora, donde hay personas muy humildes, cariñosas, amigables, con las que uno se divierte y pasa momentos buenos. (Estudiante 3).

Los anteriores testimonios permiten dilucidar que existe en los estudiantes de grado décimo de la Institución Riogrande un descontento latente por las características del contexto, específicamente lo que tiene que ver con vivir en ese lugar, en esa región, ya que hay muchas necesidades por suplir en la comunidad; también se les nota el deseo de que mejoren las condiciones en que han vivido las familias de estrato campesino, olvidadas por los entes gubernamentales.

Asimismo, se puede apreciar con respecto a las familias y sus relaciones, que aunque son personas humildes, buenas, trabajadoras y de bien, indudablemente necesitan más apoyo para acceder a una mejor calidad de vida. En consonancia con ello, algunos estudiantes manifiestan:

Sería bueno que nos mejoraran las condiciones de nuestro contexto, que los líderes gestionaran mejores cosas para la comunidad, como por ejemplo: parques, bibliotecas, agua potable, pavimentara las calles, esto sería fantástico, profe. (Estudiante 4).

A mí me gusta mi corregimiento, pero la verdad, quisiera tener mejor calidad de vida, que tuviera al menos alcantarillado, agua limpia para beber, espero que eso se dé en un futuro no muy lejano. (Estudiante 5).

Positivas o negativas, estos entornos son fuente potencial de las prácticas escriturales de la comunidad académica, en este caso del grupo décimo elegido para la investigación. Frente a esta posibilidad Castaño, (2014) dice lo siguiente:

La escritura también permite nombrar lo innombrable, puede ser una forma de conquista, a veces tan terapéutica, para referirse a aquellas situaciones difíciles de afrontar los estudiantes: desplazamientos, hambre, sufrimiento. La palabra se convierte, entonces, en una forma de exorcizar o incluso de dialogar con las circunstancias adversas para sobrellevarlas, para superarlas en alguna medida. (p.31)

Finalmente, cabe destacar el contexto sociocultural como dispositivo para la visión ética y estética del individuo frente al mundo. Desde la ética, se vivencia el asombro de la existencia, en la que su propio serse proyecta a partir de su experiencia, desde su contacto y desde su contexto como una parte más del mundo que se relaciona dialécticamente con el otro; mientras que en la posición estética, se valora a cada sujeto, cada evento o cada situación en relación con el otro. Por eso es que se debe apreciar el proceso de la escritura desde el asombro de la belleza y de la reflexión del contexto de lo personal a lo social, en un intento valorativo tanto de las propias expresiones individuales, como las de su ámbito social.

3.2.3 Dejando huellas en el contexto

La escritura, brinda la posibilidad de dejar huellas por parte de quien expresa sus necesidades, intereses, expectativas, ideas, pensamientos y sueños. En el corregimiento de Riogrande, aunque no son muchas las personas que escriben, algunas lo hacen, ya que esto les permite compartir con

quienes los rodean, especialmente sus familiares. Para esto, escogen temas nacidos desde su propia problemática, algunos con el propósito de una búsqueda del interior, una aproximación un tanto más profunda del entorno y sus condiciones socioculturales.

Bueno, yo conozco a un señor que se llama Alirio, a él le gusta escribir sobre temas románticos. También, por donde yo vivía anteriormente, había un señor que le gustaba escribir historias de miedo, sobre cosas que pasaban, según él, aquí en Riogrande hace mucho tiempo atrás, y cuando se las leía a los niños que son familiares o vecinos, los asustaba con cosas de miedo. (Estudiante 1).

A mi tío Samir, él vive aquí, es policía y le gusta mucho escribir historias sobre lo que le ha pasado en esa entidad y en ocasiones nos las lee a los familiares más cercanos. (Estudiante 3).

Estos acontecimientos afectan a los estudiantes, por cuanto están inmersos en ellos, son propicios para que sean los detonantes que los inviten a escribir sobre su propia historia, la de sus congéneres y la de su contexto sociocultural y no sea como trabajo académico para presentarse como una evaluación. La escritura es un terreno que puede ser conquistado por la experiencia de quien escribe sobre sus vivencias. Lerner (2001), lo dice de esta manera:

Lograr que la escritura deje de ser en la escuela solo un objeto de evaluación para constituirse en un objeto de enseñanza, por hacer posible que todos los alumnos se apropien de la escritura y la pongan en práctica |sabiendo –por experiencia, no por transmisión verbal– que es un largo y complejo proceso constituido por operaciones recursivas de planificación, textualización y revisión (p. 41).

Hay que reiterar en este punto que la escuela debe desempeñar un papel protagónico y vital en la educación de los individuos. La comunidad somos todos; por ello, hay que brindar posibilidades para que los estudiantes amen su rol y puedan encontrar, en la escuela y su comunidad, lugares de recogimiento y de impulso académico; que puedan ser personas propositivas, en beneficio personal y social. La escritura es una extensión de la palabra y la mente, facilita al individuo la posibilidad de expresarse, aprender de los demás y con los demás, comunicarse a sí mismo y a los otros, satisfacer necesidades, soñar soluciones que lo transformen y transformen su contexto sociocultural. La escritura debe evadirse un tanto de la norma, de la línea curva de la escolaridad tradicional que obliga a ciertos trazos, a cierto orden sintáctico y a cierta corrección intra-escolar; como producción vinculada al pensamiento y la vida, debe ser rebelde y nueva, fruto de la experiencia y no de las frases hechas para el aula; Larrosa (2000), lo expresa así:

(...) Las palabras comunes comienzan a no sabernos a nada o a sonarnos irremediabilmente falsas y vacías. Y cada vez más tenemos la sensación de que hay que aprender de nuevo a pensar y a escribir aunque para ello haya que apartarse de la seguridad de los saberes, de los métodos y los lenguajes que ya poseemos (y que nos poseen). (p.7)

En válido decir, que en el grado décimo de la Institución Educativa Riogrande, se encuentran estudiantes que inspirados por las personas que escriben en su comunidad, cuentan sus historias a través de la magia de la palabra escrita, los seducen sus propios paisajes, su terruño, sus mujeres, sus hombres; el amor, la amistad, los conflictos sociales, el miedo o su propio campo.

Además, me gusta escribir sobre historias de brujas, para darles lecciones de vida a los niños y a todas las personas en general. (Estudiante 1).

También, me gusta escribir sobre la naturaleza, por ejemplo sobre los animales, la lluvia, el sol, sobre todo eso. (Estudiante 5).

Hay que rememorar en la escuela que el paisaje colombiano ha inspirado hermosas historias y grandes poesías como las de Aurelio Arturo, Jorge Robledo Ortiz o Álvaro Mutis; sin olvidar al maestro de García Márquez (una confesión hecha por él alguna vez en una entrevista): Tomás Carrasquilla. Esta es otra forma de potenciar la escritura en contextos socioculturales, a partir de la lectura de estos poetas, cuentistas y novelistas que han dejado su huella personal. También, es una forma de invitar a los estudiantes para que escriban sobre el contexto sociocultural donde están inmersos.

REFLEXIONES FINALES

Culminado este viaje investigativo, que duró alrededor de dos años, donde me sumergí en el intercambio de saberes, pensamientos y sentimientos con mis estudiantes de grado décimo, de la Institución Educativa Riogrande del municipio de Turbo, sea este el momento propicio, para compartir lo que este trabajo de búsqueda permanente, ha dejado en mí.

Inicio, entonces, manifestando que esta experiencia investigativa ha marcado mi vida de forma significativa, puesto que me ha ayudado a mirar los acontecimientos con ojos nuevos, a no quedarme estancada, a reconocermé como un ser humano imperfecto, en busca de mejores oportunidades e implementando nuevas estrategias en este escenario en el que me encuentro laborando. Así pues, se hace necesario que como docente utilice estrategias que permitan a mis estudiantes comunicar sus pensamientos, sentimientos, ideas, deseos, opiniones y propuestas, para que ellos saquen a relucir todo lo que llevan dentro y lo plasmen, dejando su huella indeleble. También, participar activamente para que ellos desarrollen su nivel de conciencia sobre que la escritura como tarea o mecánica de transcripción, tiene poco valor y sentido para su formación, es decir, que comprendan que ésta es una oportunidad de construir conocimiento, ya sea de manera individual o en compañía de otros; que exige dedicación, compromiso, revisión, reelaboración, entre otros aspectos. Desde este punto de vista, las propuestas de enseñanza deben tener al estudiante como el intérprete en la construcción de su conocimiento y al docente como un guía que lo acompañará en el proceso de producción escrita.

Con un apoyo pedagógico acertado y motivados con estrategias didácticas adecuadas, ellos podrán usar un contexto que les ofrecerá una paleta innumerable de asuntos dentro de variadas temáticas y ámbitos, esto es, culturales, históricos, educativos, artísticos, entre otros; ellos forman parte de la identidad y de la realidad del escritor.

Es oportuno que, como docentes, identifiquemos los intereses, gustos y necesidades de los estudiantes para poder plantearles propuestas de escritura llamativas. De esta manera, será más fácil que ellos trasciendan sus realidades y vayan más allá de lo que se les propone en el aula de clase, es decir, que la escritura les permita pensar en lo impensable, transmitir sus alegrías, referirse a situaciones difíciles que hayan vivido. Lo anterior, con el firme propósito de que la palabra escrita, se convierta en una forma de dialogar con los sucesos adversos que les ocurren, para así sobrellevarlos y, de algún modo, poder superarlos.

Por otra parte, hay que propender por incentivar la imaginación y la creatividad de los estudiantes de todos los grados; si se hace desde las primeras edades será mucho mejor, hay que sensibilizarlos y motivarlos partiendo de sus historias personales, de sus vivencias, de sus aprendizajes previos, de sus problemas sociales, de sus propios espacios socioculturales para causar en ellos una necesidad de expresarse a través de la escritura.

Es importante resaltar que, durante el desarrollo de esta investigación, tuve momentos gratificantes que en este espacio deseo compartir; uno de ellos fue escuchar las voces de mis estudiantes agradeciéndome por el trabajo realizado, ya que al culminarlo, ellos asumieron otras

posturas en las que le daban mayor importancia a la escritura; debido a la motivación y a las nuevas estrategias que se implementaron. Esto se evidencia en mi diario de campo:

Al evaluar la actividad, felicité a todos los estudiantes por el trabajo tan maravilloso que habían realizado durante el proceso de investigación, sus caras reflejaban satisfacción, alegría, felicidad (...) Algunos tomaron la palabra y manifestaron que habían aprendido mucho en cuanto a la forma de escribir, ya que antes no sentían mucho interés, ni sabían cómo hacerlo, que estaban muy contentos por haber expresado de forma escrita sus ideales y pensamientos, que el acompañamiento de las familias fue de gran importancia en este proceso y conocer las historias propias de su entorno fueron fuente de inspiración para realizar sus escritos. (Díaz, 2015, p. 6)

Para mí, como docente, escuchar esas opiniones, fue realmente satisfactorio; es un aliciente que me motiva y me ayuda a seguir creciendo y mejorando día a día en mi práctica pedagógica, pero cuando escucho opiniones sinceras y tajantes que manifiestan lo contrario, porque sus intereses son otros, por simple desinterés o pereza, entonces esas situaciones deben llevarme a reflexionar, a reinventar mis prácticas educativas.

De acuerdo con lo anterior, ¿quién en esta preciosa labor no ha sentido algo similar? Es algo cotidiano, pero pese a esa variedad de emociones y sentimientos, lo que nos queda como satisfacción personal, es haber puesto todo el empeño en crear verdaderos ambientes de aprendizaje, en los que se haya reconocido la verdadera dimensión del ser humano —con

capacidad de pensar y emocionarse—, donde cada uno tenga la oportunidad de deconstruirse y construirse así mismo, con el ánimo de integrar a las estructuras de pensamiento, nuevas ideas que, incluso, dismantelen las anteriores. Cabe anotar, que es importante acompañar a los estudiantes en los procesos, no dejarlos solos, darle importancia a sus opiniones, despejar sus dudas, darles una palabra de aliento. Todo esto contribuye para que ellos no pierdan de vista su horizonte y sigan adelante, creciendo en todos los aspectos.

Ninguno de los resultados que arrojó esta investigación, se puede decir, que son la última palabra; por el contrario, la esperanza es que se siga ahondando más en el tema y surjan nuevas experiencias, visiones y perspectivas que conlleven a los estudiantes a ser mejores cada día en sus prácticas de escritura y a los docentes, a dar todo de sí para que así sea.

Pues en el fondo de las investigaciones en educación, debe subyacer siempre un anhelo y una persistente esperanza sobre un futuro promisorio y tolerante para con los niños y los jóvenes. Acá estoy preparándome para ello, me encuentro trabajando en ese sentido y tengo muchísima fe en que la humanidad se podrá zafar de las condiciones negativas de la tecnología, la economía y el consumismo en aras de edificarse en una sociedad solidaria y respetuosa de su hábitat. Es muy difícil de lograr, lo sé, pero...

(...)

*Querré pues que sea posible,
Haré porque sea posible.*

*Tal vez es imposible,
Pero es necesario que sea posible.*

(José Manuel Arango)

REFERENTES BIBLIOGRÁFICOS

Aristizábal, C. (2008). *Teoría y Metodología de la investigación. Guía didáctica y Módulo*. 95 pp. Recuperado de <http://es.slideshare.net/omar2116/teoria-y-metodologa-de-la-investigaci>

Avilés, S. (2015). *La producción de textos en la escuela, una lectura desde el pensamiento complejo. Caso: Secundaria General “José Martí”*. Tesis de Maestría. Colegio de Estudios de posgrados de la Ciudad de México. Ciudad de México. México D.F. Recuperado de <http://documents.mx/documents/la-produccion-de-textos-en-la-escuela-5616b9451ab80.html>

Bellón C. (2002). La escritura como actividad sociocultural compleja en el aula de transición: avances teóricos. *Enunciación*. Vol. 7, Núm. 1. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Recuperado de: <http://revistas.udistrital.edu.co/ojs/index.php/enunc/article/view/2463/3429>

Bombini, G. (2006). *Reinventar la enseñanza de la lengua y la literatura*. Buenos Aires: Libros del zorzal.

Cárdenas A. (2007). Lingüística del lenguaje: hacia una pedagogía de la escritura. Centro de investigaciones de la Universidad Pedagógica Nacional. *Folios*. Segunda época. N° 25

Cassany, D. (1993). *Describir el escribir*. Barcelona: Paidós. PDF.

Castañó, A. (2014). *Prácticas de escritura en el aula: orientaciones didácticas para docentes*. Bogotá: Cerlalc-Unesco. Ministerio de Educación Nacional.

Ferreiro, E. (1999). *Procesos de adquisición de la lengua escrita dentro del contexto escolar*. La Plata: Fundación concretar.

Ferreiro, E. (2000). L'Ecriture avant la lettre. pp. (13-64). Recuperado de http://servicios2.abc.gov.ar/lainstitucion/organismos/lecturayescritura/recomendados/La_escritura_antes_de_la_letra_emilia_ferreiro.pdf

Galeano, M. E. (2004). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Medellín: Fondo Editorial EAFIT.

García, L.F., Klinger, M., Olaya, P., & otros (2008). *Factores que generan la desmotivación por la lectura y la escritura en estudiantes del grado sexto en la Institución Educativa I.T.P.C. Tumaco- Nariño*. Tesis de Grado. Facultad de Educación. Universidad Mariana. Recuperado de <http://www.slideshare.net/turborap/trabajo-de-investigacion-unimar-presentation>

Hernández, M. (2011). *Filosofía de Emilia Ferreiro*. Aula 2.0. Recuperado de <http://www.aula20.com/profiles/blogs/filosof-a-de-emilia-ferreiro>

Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, C. (2010). *Metodología de la Investigación*. México: Mac Graw Hill. Recuperado de

https://www.esup.edu.pe/descargas/dep_investigacion/Metodologia%20de%20la%20investigaci%C3%B3n%205ta%20Edici%C3%B3n.pdf

Kalman, J. (2003). El acceso a la cultura escrita: la participación social y la apropiación de conocimientos en eventos cotidianos de lectura y escritura. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. Volumen 8, Número 17. Recuperado de

http://www.uam.es/otros/fmee/documentos/kalman_fmee.pdf

Kalman, J. (2004). El estudio de la comunidad como un espacio para leer y escribir.

Revista Brasileira de Educacao. N° 26. Recuperado de

<http://www.scielo.br/pdf/rbedu/n26/n26a01.pdf>

Larrosa, J. (2000). Pedagogía profana. *Estudios sobre lenguaje, subjetividad y formación*.

Buenos Aires. Novedades Educativas p.7. Recuperado de

<http://ieie.udistrital.edu.co/pdf/Una%20invitaci%C3%B3n%20a%20la%20escritura.pdf>

Lerner, Delia. (2001). *Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario*.

Primera edición. México: Fondo de Cultura Económica.

MEN. (1998). Lineamientos Curriculares Lengua castellana.

MEN. (2006). *Estándares Básicos de Competencias en Lenguaje, Matemáticas, Ciencias y Ciudadanas*. Documento N° 3.

Niño, V. (2008). *Competencias en la comunicación*. 2ª. Ed. Bogotá: Ecoe Ediciones.

Pérez, M. (2003). *Leer y escribir en la escuela*. Bogotá, Colombia. Recuperado de www.cerlalc.org/Escuela/enlaces/M-perez-leer-y-escribir-escuela.pdf

Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española* (23.^a ed.).

Consultado en <http://www.rae.es/>

Sandoval, C., Briones, G, Hoyos, G. & otros. (2002). *Reseña Investigativa Cualitativa*.

Programa de Especialización en Teoría, métodos y técnicas de investigación

Social. ICFES. Bogotá, Colombia. Recuperado de

<http://es.slideshare.net/machemalagon/investigacion-cualitativa-sandoval-casilimas>

Santa Sede. (1983). *Carta de los derechos de la familia*. Recuperado de

<http://www.forofamilia.org/documentos/FAMILIA%20-%20Carta%20de%20los%20derechos%20de%20la%20familia%20-%20ONU%20-%201994.pdf>

Storti, M.A. Calderón (2013). Técnicas interactivas. UT Técnicas participativas de interacción ciudadana. Recuperado

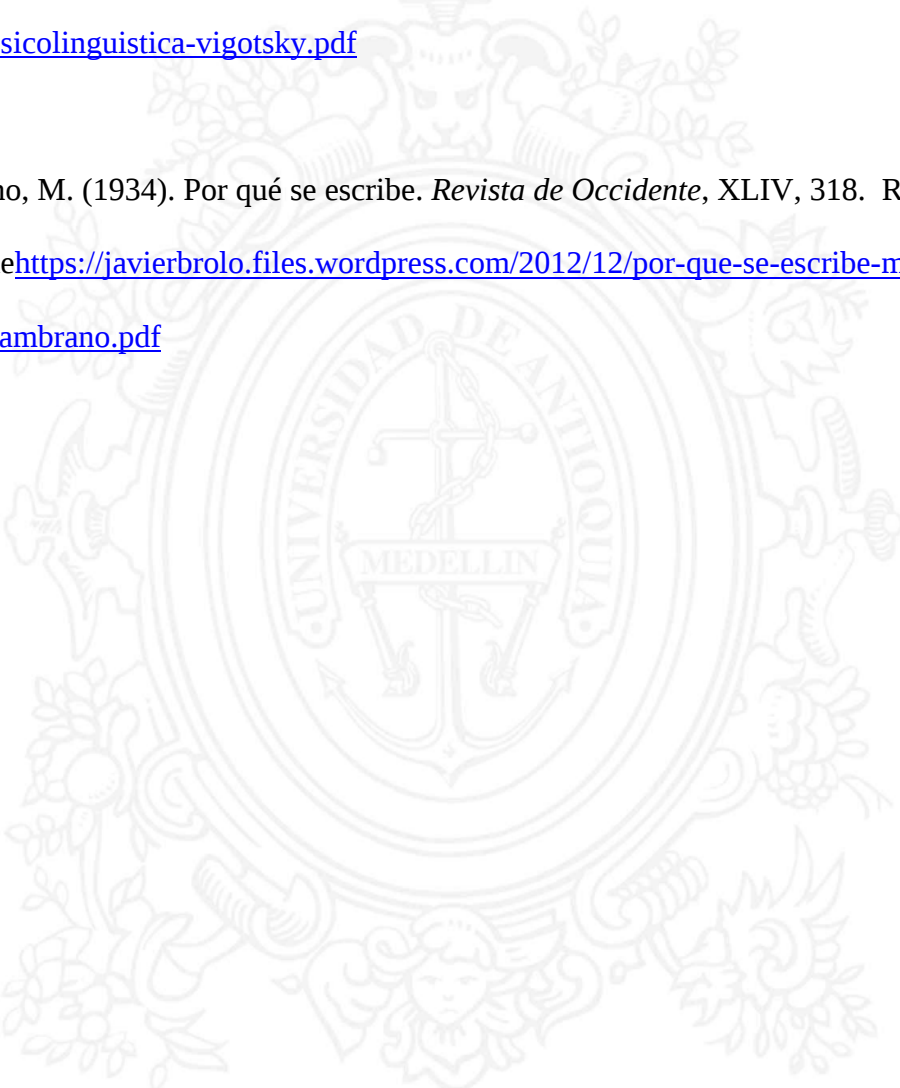
de <http://blog.educastur.es/tasocroces2013y14/files/2014/05/ut-4-tecnicas-interactivas.pdf>

Valery, O. (2000). Reflexiones sobre la escritura a partir de Vygotsky. *Educere*, Vol. 3

Nº. 009. Recuperado de

<https://portalestudiante.files.wordpress.com/2012/07/comunicac3b3n-psicolinguistica-vigotsky.pdf>

Zambrano, M. (1934). Por qué se escribe. *Revista de Occidente*, XLIV, 318. Recuperado de <https://javierbrolo.files.wordpress.com/2012/12/por-que-se-escribe-maria-zambrano.pdf>



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

ANEXOS

Anexo 1. CONSENTIMIENTO INFORMADO

Título del proyecto: Las prácticas de escritura como experiencia sociocultural y su contribución al desarrollo de las capacidades expresivas.

Investigadora: Ritcelina María Díaz A.

Nombre del participante: _____

Yo, _____ menor de edad (____ años), con documento de identidad N. _____ de _____, y con domicilio en _____.

DECLARO LO SIGUIENTE:

La investigadora me ha invitado a participar en el desarrollo de una investigación que busca comprender las prácticas de la escritura como experiencia sociocultural y su contribución en el desarrollo de las capacidades expresivas.

La investigadora me ha proporcionado la siguiente información:

1. La investigación tiene como objetivos específicos los siguientes:

- * Describir las condiciones socioculturales del contexto educativo de los estudiantes del grado décimo de la Institución Educativa Riogrande.
- * Caracterizar las prácticas de escritura en el aula y sus vínculos con el contexto sociocultural.
- * Evidenciar los elementos que contribuyen en el desarrollo de las capacidades expresivas de los estudiantes, a través de la escritura en el aula de clase.
- * Desarrollar una ruta metodológica fundamentada en el estudio de caso, en función de un acercamiento a las realidades en las cuales viven inmersos los estudiantes del grado décimo.

2. La aplicación de los instrumentos de construcción de los datos implica el desarrollo de ejercicios de observación participante en la que se dan intercambios entre estudiantes y, a su vez, entre ellos con la docente; entrevistas semiestructuradas donde el entrevistador aparte de basarse en una guía de asuntos, tiene la libertad de realizar preguntas adicionales, para precisar conceptos, obteniendo así mayor información sobre los temas deseados; y, talleres interactivos con el fin de conocer los conceptos, planteamientos, inquietudes y puntos de vista que tengan los estudiantes sobre el tema en cuestión, en este caso la escritura como experiencia sociocultural. También, el de construir espacios donde los participantes, según sus intereses individuales puedan reflexionar para llegar a conclusiones que les ayuden a fortalecer sus historias, conocimientos y experiencias.

3. Para el tratamiento de la información que se recolecte en estos eventos, la investigadora

requiere registros audiovisuales; por lo tanto, acepto participar en estos (grabaciones y fotografías), los cuales serán utilizadas únicamente, para fines académicos.

4. Los resultados de la investigación serán comunicados de forma escrita y oral, y se usarán solo para fines académicos.

5. La información obtenida de la aplicación de las entrevistas y los talleres interactivos será confidencial; mi nombre no aparecerá como tal, y se me asignará un nombre ficticio o genérico que identificará mis aportes.

6. Se me ha brindado suficiente claridad acerca de que mi participación en este proceso investigativo es totalmente voluntaria, y que esta no implica ninguna obligación de mi parte con la investigadora, ni con la institución que ella pueda representar.

7. Se me ha comunicado que en cualquier momento puedo retirarme de la investigación y revocar dicho consentimiento. No obstante, me comprometo a informar de manera oportuna a la investigadora si llegase a tomar esta determinación.

8. De igual manera he sido informado (a) que el resultado arrojado por la aplicación de los instrumentos para la recolección de la información, los que indagan por mis experiencias socioculturales como estudiante, no comprometen a la investigadora, ni a las instituciones que ella

pueda representar, en procesos de tipo terapéutico o de acompañamiento en el desarrollo de los procesos escolares.

9. Se me ha avisado que aunque el objeto de estudio son las prácticas de la escritura como experiencia sociocultural que contribuye al desarrollo de las capacidades expresivas, para el cual habrá preguntas que requieran narraciones extensas y profundas, se tendrá especial cuidado en no forzar, ni violentar mi intimidad, y que tengo la posibilidad de detener o postergar el relato de experiencias, las entrevistas o las observaciones, si considero que mi estado emocional no me permite continuar, hasta tanto me sienta mejor; como también, a revisar y depurar el borrador de la información antes de que sea publicada.

10. Admito que mi participación en esta investigación no me reportará ningún beneficio de tipo económico o material, ni se adquiere, en ningún término ninguna relación estipulada.

11. Para llevar a cabo las entrevistas hemos acordado lo siguiente: cada entrevista tendrá una duración de una (1) hora; el lugar y la hora para el desarrollo de este instrumento será acordado con anticipación.

12. Para realizar los talleres y las observaciones participantes, la investigadora podrá hacer uso de las aulas y otros lugares en los cuales se desarrolle algún componente del ejercicio pedagógico.

13. Manifiesto que para obtener el presente Consentimiento Informado, se me explicó en un lenguaje claro todo lo relacionado con la investigación, es decir, sus alcances y limitaciones;

igualmente que, de manera personal y sin presiones se me ha permitido realizar sugerencias y se me han despejado todas las inquietudes que he tenido; además, de este texto se me dará una copia.

De acuerdo a lo anterior, expreso que estoy satisfecho (a) con la información suministrada, que comprendo el alcance de la investigación, mis derechos y responsabilidades al participar de la misma.

En constancia firmo: _____

Anexo 2

Universidad de Antioquia

Maestría en Educación: Línea de Enseñanza de la Lengua y la Literatura

Nombre del proyecto: Las prácticas de escritura como experiencia sociocultural y su contribución al desarrollo de las capacidades expresivas.

Técnicas o estrategias de recolección de datos:

Entrevista # 1

Nombre del entrevistado _____

Entrevistadora: Ritcelina María Díaz A.

Asesor: Carlos Andrés Gómez Salazar

Fecha: _____

Propósito: recoger información sobre las concepciones que tienen los estudiantes del grado décimo de la Institución Educativa Riogrande sobre la escritura.

Protocolo de preguntas

- ❖ ¿Quién eres? Háblame un poco sobre ti.
- ❖ ¿Cómo es tu familia?, ¿qué es lo que más te gusta de ella?, ¿a qué se dedican?
- ❖ Para ti ¿qué es la escritura?
- ❖ ¿Te gusta escribir?
- ❖ ¿Sobre qué temas te gusta escribir?
- ❖ ¿Crees que la escritura te ayuda a ser mejor? ¿En qué? ¿Por qué?
- ❖ ¿Crees que es importante la práctica de la escritura? ¿por qué?
- ❖ ¿Qué importancia tiene la escritura en tu vida cotidiana?
- ❖ ¿Cuándo escribes lo haces por gusto o por imposición?
- ❖ ¿Qué opinas de los escritores?
- ❖ ¿En tu familia hacen uso de la escritura?

Anexo 3

TALLER # 1

RITCELINA MARIA DÍAZ ARCIA

ASESOR: CARLOS ANDRÉS GÓMEZ

LINEA DE FORMACIÓN: ENSEÑANZA DE LA LENGUA Y LA LITERATURA

**NOMBRE DEL PROYECTO: LAS PRÁCTICAS DE ESCRITURA COMO
EXPERIENCIA SOCIOCULTURAL Y SU CONTRIBUCIÓN AL DESARROLLO DE
LAS CAPACIDADES EXPRESIVAS.**

GUIÓN DEL TALLER

Nombre del Establecimiento Educativo:			
Municipio		Tiempo estimado:	
Fecha:		Lugar	
Hora de Inicio		Hora de Finalización:	
Nombre de los estudiantes:		Grado:	Edad:

PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

- ¿De qué manera las prácticas de la escritura, como experiencia sociocultural, contribuyen al desarrollo de las capacidades expresivas de los estudiantes de grado décimo, de la institución Educativa Riogrande del municipio de Turbo?

INTRODUCCIÓN

- Este taller se realiza con los estudiantes focalizados; para llevar a cabo dicha investigación, para conocer sus concepciones sobre el contexto sociocultural que los circunda y sobre qué temas les gustaría elaborar textos escritos.

OBJETIVO GENERAL

- Conocer las situaciones del entorno en las cuales se desenvuelven los estudiantes del grado 10° de la Institución Educativa Riogrande.

OBJETIVO ESPECÍFICO

- Describir los aspectos socioculturales que más les llaman la atención y sobre los cuales les gustaría escribir a los estudiantes del grado 10° de la Institución Educativa Riogrande.

TIEMPO	ACCIONES	Actividades
30 min	MOTIVACIÓN	• Saludo, presentación de la agenda. • Expectativas del taller. • Presentación del tema a trabajar en el taller. • Recomendaciones generales. • Establecimiento de acuerdos con respecto a la agenda de trabajo.
30 min	EXPRESIÓN	Se realizará un conversatorio que permita una discusión sobre las situaciones de su entorno, con el fin de que los estudiantes describan los aspectos socioculturales que más les llaman la atención.
40 min	INTERPRETACIÓN	Después, por grupos de trabajo, responderán las siguientes preguntas: • ¿Qué situación de su entorno les gustaría escoger para elaborar un texto escrito? • ¿Qué los motivó a escoger esa situación? • ¿Cuáles son los aspectos que más se resaltan en esa situación? • ¿Cómo creen que se relacionan esos aspectos que generan tal situación?

20 min	TOMA DE CONCIENCIA	• Los participantes socializarán el trabajo realizado en grupo. • Darán a conocer cómo se sintieron en la actividad: Qué aprendieron, qué desaprendieron. • Se evaluará la actividad realizada (aspectos positivos, a mejorar, sugerencias y recomendaciones).
--------	-----------------------	--

Anexo 4

Participación de los estudiantes en los talleres interactivos



DE ANTIOQUIA

1 8 0 3